

*Sentíamos  
Arder  
Nuestro  
Corazón*



PLAN PASTORAL DE ESTADOS UNIDOS  
PARA LA FORMACIÓN EN LA FE DEL ADULTO

DECLARACIÓN DE LOS OBISPOS CATÓLICOS DE EE.UU.

*Sentíamos  
Arder  
Nuestro  
Corazón*

**PLAN PASTORAL DE ESTADOS UNIDOS  
PARA LA FORMACIÓN EN LA FE DEL ADULTO**

UNITED STATES CATHOLIC CONFERENCE  
WASHINGTON, D.C.



# *Índice*

[Abreviaturas](#)

[Introducción](#)

[Renovado compromiso con la formación en la fe del adulto](#)

[Parte I Nuevo enfoque a la formación en la fe del adulto](#)

[Oportunidades y potencial](#)

[Desafíos e inquietudes](#)

[La prioridad del crecimiento en la fe del adulto](#)

[Parte II Rasgos del adulto con fe madura, y del discípulo](#)

[Una fe viva](#)

[Una fe explícita](#)

[Una fe que da frutos](#)

[Parte III Un plan pastoral – Metas, principios, contenido y métodos para el crecimiento en la fe del adulto](#)

[Tres metas principales](#)

[Principios](#)

[Seis dimensiones](#)

[Estrategias concretas](#)

[Parte IV El plan pastoral – organizarse para la formación en la fe del adulto](#)

[La importancia privilegiada de la parroquia](#)

[Funciones clave de liderazgo y servicio para el crecimiento de adultos](#)

[Apoyo diocesano para el crecimiento en la fe del adulto](#)

[Llamado a la implementación](#)

[Conclusión](#)

[Nuestra esperanza para el futuro](#)

[Epílogo](#)

[Notas](#)



# *Abreviaturas*

- AA *Apostolicam Actuositatem: Decreto sobre el apostolado de los laicos*
- AN *Aetatis Novae: Una Nueva Era. Instrucción pastoral sobre las comunicaciones sociales*
- CACC *La Catequesis de adultos en la comunidad cristiana: Algunas líneas y orientaciones*
- CCIO *Código de Cánones de las Iglesias Orientales*
- CDC *Código de Derecho Canónico*
- CIC *Catecismo de la Iglesia Católica*
- CT *Catechesi tradendae: Sobre la catequesis hoy*
- DCG *Directorio catequético general*
- DCN *Compartir la luz de la fe: Directorio catequético nacional para los católicos de los Estados Unidos*
- DGC *Directorio general para la catequesis*
- DV *Dei Verbum: La constitución dogmática sobre la revelación divina*
- EN *Evangelii nuntiandi: Acerca de la evangelización del mundo contemporáneo*
- GC *Guía para catequistas*
- GS *Gaudium et spes: Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual*
- LDTM *Llamados y Dotados para el Tercer Milenio: Reflexiones de los obispos católicos de los EE.UU. en el trigésimo aniversario del 'Decreto sobre el Apostolado de los Laicos' y el decimoquinto aniversario de 'Llamados y Dotados'*
- LG *Lumen gentium: Constitución dogmática sobre la Iglesia*
- PO *Presbyterorum ordinis: Decreto sobre el ministerio y vida de los sacerdotes*
- R.I.C.A. *Rito de iniciación cristiana para adultos*
- RM *Redemptoris missio: Sobre la validez permanente del mandato misionero de la Iglesia*



# Introducción

---

*“¿No sentíamos arder nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?”*  
(LC 24:32)

## **RENOVADO COMPROMISO A FORMAR LA FE DEL ADULTO**

§ 1 § Nos sentimos llenos de gran alegría e ilusión en la alborada del tercer milenio de la historia cristiana. Ante nosotros, por obra y gracia del plan de Dios, se vislumbran nuevas oportunidades para proclamar la Buena Nueva de Jesucristo al mundo entero. Estamos deseosos de dar testimonio y compartir fielmente la palabra de vida sobre el reino de Dios, para que así cada nueva generación pueda escuchar esa palabra con acento propio y descubrir que Cristo es su Salvador.

§ 2 § Cada discípulo del Señor Jesús comparte esta misión. Para cumplir lo que le corresponde, los adultos católicos deben tener una fe madura y estar bien preparados para compartir el Evangelio, promoviéndolo en todo contexto familiar, en cada reunión eclesial, en cada lugar de trabajo y en todo foro público. Deben ser hombres y mujeres de oración, cuya fe, vital y vigorosa, se entronca en una profunda dedicación a la persona y mensaje de Jesús.

§ 3 § La pastoral de la Iglesia existe para apoyar el trabajo del Evangelio. Y lo hace cuando nutre y fortalece a las mujeres y hombres laicos en su llamado y en su identidad como personas de fe, como contribuyentes a la vida y labor de la Iglesia, y como discípulos cuya misión es al mundo. Para crecer como discípulos durante el curso de toda su vida, todos los creyentes están llamados a edificar comunidades de fe y de servicio en diócesis y parroquias.

§ 4 § Estas comunidades no pueden existir sin una catequesis fuerte, orgánica y sintética para todos sus miembros. Por “orgánica y sintética” queremos decir que es una catequesis que nutre una conversión permanente de toda la vida y de toda la persona, y que expone una síntesis contemporánea y global de la fe,<sup>1</sup> tal como se presenta en el *Catecismo de la Iglesia Católica*. Esta catequesis ayudará a los adultos a dar vivencia al poder transformador de la gracia y a comprender la integridad y belleza de las verdades de la fe en su unidad e interrelación armoniosa –una verdadera sinfonía de la fe.<sup>2</sup>



§ 5 § La formación en la fe del adulto,<sup>3</sup> por la cual las personas conscientemente crecen en la vida de Cristo por medio de experiencias, reflexión, oración y estudio, debe ser “*la opción central* de la catequesis de adultos”<sup>4</sup>, y así se convierte en “el eje en torno al cual gira y se inspira la catequesis de las primeras edades y la de la tercera edad”.<sup>5</sup> Esto se logra específicamente mediante el desarrollo en el adulto de un mejor entendimiento y participación en la vida sacramental plena de la Iglesia.

§ 6 § Para hacer realidad esta visión, nosotros, los obispos católicos de Estados Unidos, hacemos un llamado a la Iglesia en este país a un renovado compromiso con el crecimiento en la fe del adulto, situándolo en el corazón de nuestra visión y práctica catequética. Prometemos apoyar el crecimiento en la fe del adulto sin menoscabo de nuestro compromiso con otros ministerios educativos esenciales. Este plan pastoral ha de guiar la implementación de esta promesa y compromiso.

### **Jesús, el Maestro modelo**

§ 7 § Los Evangelios nos demuestran cómo Jesús comunicaba la Buena Nueva. En la conocida historia de Emaús (Lc 24:13-35) encontramos el modelo para este plan pastoral.

§ 8 § Para ser agentes efectivos en el crecimiento en la fe del adulto, primeramente, como hizo Jesús, nos uniremos con la gente en sus quehaceres diarios y caminaremos codo a codo con ellos, en el camino de la vida. Les haremos preguntas y escucharemos con suma atención lo que nos cuentan de sus alegrías, esperanzas, penas e inquietudes.

§ 9 § Habremos de compartir con ellos la palabra viva de Dios, que les puede llegar al corazón y a la mente para develar el hondo significado de su experiencia a la luz de todo lo que Jesús hizo y dijo. Confiaremos en el poder de la oración y los sacramentos para abrir sus ojos a la presencia y amor de Cristo. Les invitaremos a vivir y compartir la Buena Nueva en el mundo.

§ 10 § Este es el modo en que podemos actualizar el poder generador de vida y el dinamismo evangelizador que produce el encuentro con Jesús hoy: tal como sintieron los dos discípulos arder su corazón, y a toda prisa regresaron a Jerusalén para compartir su historia de encontrarse con Jesús.

§ 11 § ¿Por qué sentían arder su corazón? Ardía, porque en Jesús los discípulos llegaron a vislumbrar la profundidad de Dios y se encontraron que su mundo se hacía nuevo. Por un instante comprendieron el importe total del plan amoroso del Padre con su punto culminante en la muerte y resurrección de Cristo. Desde esa perspectiva el rumbo de su vida cambió, de la confusión y el desespero, a la convicción y la esperanza, y comenzaron a entender la medida y profundidad del amor misterioso de Dios. ¡Qué

experiencia tan profunda y enriquecedora debe haber sido!

§ 12 § El relato nos ofrece un modelo para nuestro ministerio y muestra la necesidad que todos tenemos de una continua formación en la fe. Pues vemos a dos discípulos adultos que, encontrándose con el Señor resucitado, crecen y se fortalecen en su amor, conocimiento, compromiso y celo apostólico. Tal como entonces, hoy, “quienes son ya discípulos de Cristo necesitan ser alimentados constantemente con la Palabra de Dios para crecer en su vida cristiana”.<sup>6</sup>

§ 13 § Tal formación constante es siempre necesaria y debe constituir una prioridad en el ministerio catequético de la Iglesia; es más, debe “ser considerada la forma principal de catequesis, a la que todas las demás, siempre ciertamente necesarias, de alguna manera se ordenan”.<sup>7</sup>

§ 14 § Estamos conscientes de que situar el crecimiento en la fe del adulto en el primer plano de nuestra planificación y actividad catequética, implica un verdadero cambio en énfasis y prioridades. Al reenfocar las prioridades catequéticas, todos necesitamos descubrir nuevas formas de pensar y actuar que vigorosamente renueven la fe y fortalezcan el dinamismo misionero de la Iglesia. Aunque la tarea parezca abrumadora, sólo hace falta dar un vistazo atrás a la implementación del Rito de la Iniciación Cristiana de Adultos hace veinte años, para encontrar un ejemplo con éxito. Hoy día casi todas las parroquias participan en el proceso del catecumenado, lo que ha sido de gran beneficio a la Iglesia en Estados Unidos. Esperamos iguales frutos para el crecimiento en la fe del adulto.

§ 15 § Como obispos, caminaremos con ustedes en esta jornada de descubrimiento. Les escribimos ahora para ofrecer apoyo y guiar la reorientación de prioridades y prácticas ministeriales que sabemos este plan conlleva. Al mismo tiempo, confiamos en su creatividad pastoral y su dedicación para implementar el plan con efectividad. Debemos marchar firmemente enraizados en la oración, sensibles al misterio del amor divino y al tanto de las realidades terrenas. Así, nuestra dedicación y esfuerzo producirán mucho fruto cuándo y cómo Dios quiera y restaurarán todas las cosas en Cristo.

## **Presentación del plan**

§ 16 § Este plan se edifica sobre el trabajo que se ha venido haciendo en la comunidad católica para el crecimiento en la fe del adulto. El catecumenado es una bendición para los que se hacen católicos y para toda la comunidad cristiana. Programas de renovación han afectado a millones de católicos adultos. Innumerables grupos para el estudio bíblico se reúnen regularmente para compartir la Palabra de Dios y aplicarla a sus vidas. Comunidades que comparten su fe están surgiendo y floreciendo por todo el país. Programas de ministerio laico y de formación catequética preparan cada año a miles de

adultos para el servicio en la misión eclesial de proclamar el Reino de Dios. Las universidades católicas reciben a adultos en una variedad de programas diseñados para promover su crecimiento espiritual y ayudarlos a desarrollar habilidades ministeriales. Las escuelas católicas y los programas parroquiales de educación religiosa han enriquecido la fe de adultos quienes son padres y catequistas. Padres de familias en programas de preparación sacramental crecen en su aprecio por los sacramentos y aprenden a compartir su fe con sus hijos. Sistemas católicos de comunicación social y casas publicitarias ofrecen un torrente constante de recursos que estimulan el crecimiento espiritual. Estamos profundamente agradecidos a todos los que han contribuido tan generosamente, con estos y otros esfuerzos similares, de evangelización y catequesis.

§ 17 § Edificando sobre los cimientos ya establecidos, deseamos con este plan que la formación continua de la fe sea más asequible, más atractiva y más efectiva para todos los católicos adultos.

- Nos proponemos formar *parroquias* que estén llenas de fe viva. Estas comunidades ofrecerán un clima parroquial y una variedad de actividades y recursos dirigidos a ayudar a los adultos a comprender y vivir su fe más plenamente.
- Nos proponemos formar *adultos* que cultivan activamente una viva espiritualidad bautismal y eucarística, con un poderoso sentido de misión y apostolado. Alimentados por la palabra, sacramento y vida comunitaria, ellos darán testimonio y compartirán el Evangelio en su hogar, vecindario, lugar de trabajo y centros de cultura.

§ 18 § Este plan para el crecimiento en la fe del adulto se sitúa entre otras iniciativas que hemos ofrecido en años recientes. Buscamos responder a la presente necesidad de catequesis y ministerio juvenil en *Renovar la Visión* y de un ministerio a los jóvenes adultos en *Hijos e Hijas de la Luz*. Otros documentos con una clara relación al presente plan son nuestro plan nacional de evangelización, *Vayan y Hagan Discípulos*, nuestra reflexión sobre la misión social de la parroquia, *Comunidades de Sal y Luz*, nuestro documento sobre el laicado, *Llamados y Dotados para el Tercer Milenio*, la síntesis de la doctrina social en *Sharing Catholic Social Teaching* [Compartir la Doctrina Social Católica], y nuestra carta *In Support of Catholic Elementary and Secondary Schools* [En apoyo a las escuelas católicas elementales y secundarias]. Tomados en conjunto, estos documentos ofrecen un plan de enseñanza y una extensa e interrelacionada agenda para la misión y renovación de la Iglesia en nuestro país. Estamos convencidos que una efectiva formación en la fe de adultos hará que nuestros esfuerzos en todos estos campos sean aún más fructíferos.

§ 19 § El plan contiene cuatro partes. Fidelidad al Evangelio implica compromiso con el mundo, y por lo tanto comenzamos en la Parte I con un vistazo a algunos de los desafíos y oportunidades concretas a los que nos enfrentamos. En la Parte II describimos los

elementos clave de una fe madura. En la Parte III identificamos tres metas clave que buscamos, una serie de principios importantes a utilizar, seis áreas de contenido a las que responder, y varios métodos a seguir para ofrecer una sólida y variada formación en la fe del adulto. En la Parte IV nos concentramos en la parroquia como el locus del crecimiento en la fe del adulto, y exponemos la importancia crítica y los roles de los agentes parroquiales y del apoyo diocesano.

## **La audiencia de este plan**

§ 20 § Escribimos este plan a todos nuestros colaboradores los que comparten con nosotros el liderazgo y la responsabilidad del crecimiento en la fe del adulto, en las parroquias, diócesis y otros contextos pastorales.

§ 21 § Escribimos sobre todo para los *agentes parroquiales*:

- Párrocos sobre quienes recae la responsabilidad primordial de la formación catequética en sus parroquias<sup>8</sup>
- Dirigentes parroquiales del crecimiento en la fe de adultos, tanto el personal profesional como los fieles activos voluntarios
- Directores de liturgia y música
- Otros miembros del personal de la parroquia –clero, religiosos, laicos– que comparten directa o indirectamente la responsabilidad de la formación
- Todo agente pastoral de formación en la fe, sea cual fuere la función o contexto de su servicio (p. ej., catequistas, equipo de educación, ministros del R.I.C.A., facilitadores de estudios bíblicos, encargados de la preparación sacramental o de capacitación para ministerios, facilitadores de comunidades eclesiales de base)
- Administradores y maestros en las escuelas católicas que tienen la oportunidad de alimentar la fe en contextos muy variados –sea en los estudiantes, en sus padres, en ellos mismos o en sus colegas

§ 22 § Escribimos para *agentes pastorales diocesanos*:

- Nosotros mismos los obispos, maestros de la fe, a quienes atañe la responsabilidad primordial de “la dirección total de la catequesis” en nuestras diócesis<sup>9</sup>
- Nuestro personal diocesano especialmente encargado de cuidar del crecimiento en la fe de adultos y todos sus compañeros en el ministerio diocesano cuyos trabajos también nutren la fe adulta en distintas etapas del proceso<sup>10</sup>
- Otros miembros del personal diocesano que trabajan con adultos en su ministerio (p. ej., ministerio universitario, periódico diocesano, asuntos ecuménicos e interreligiosos, evangelización, vida familiar, hospitales y ministerio de salud, comunicaciones, administración corresponsable, ministerio con adolescentes y jóvenes, etc.)

§ 23 § Escribimos también para todos ustedes en otros contextos pastorales –como son los seminarios, casas de formación religiosa, universidades, agencias de servicio social, hospitales, asilo de ancianos, prisiones, campos de trabajadores migrantes, agencias pro-vida, casas de retiro, monasterios– y para todos los que trabajan en publicación y comunicaciones. Si trabajan con adultos, tienen la oportunidad de ayudarles a crecer en la fe. Ofrecemos la visión y los principios de este plan para guiarles y animarles en tan esencial ministerio.

### **Es momento de despertar**

§ 24 § Deseamos que la visión, iniciativas y calendario de este plan sirvan para despertar en toda la Iglesia de nuestro país *una pasión de renovación en el ministerio del crecimiento en la fe de adultos*. Por medio de ferviente oración y trabajo pastoral, y confiando en la gracia del Espíritu Santo, nuestros esfuerzos en conjunto ayudarán a todo el pueblo católico a ser auténticos discípulos y a realizar su llamado y misión bautismal de crecer hasta llegar a la plenitud de Cristo (cf. Ef 4:13).



# I.

## Nuevo enfoque a la formación en la fe del adulto

---

*“Levanten la vista y miren los campos: ya están amarillentos para la siega” (JN 4:35).*

§ 25 § En el curso de todos los tiempo y en cada era, la Iglesia se enfrenta a oportunidades y retos únicos al proclamar la Buena Nueva del Reino de Dios. Hoy no es una excepción. Ofrecemos un breve vistazo a algunas de las oportunidades y retos que vemos en la actualidad. Este es el contexto en el que el crecimiento en la fe de adultos deberá convertirse en nuestra principal prioridad catequética.

### OPORTUNIDADES Y POTENCIAL

§ 26 § Vivimos en una sociedad multicultural diversa que nos ofrece una rica experiencia de cómo la fe se vive, se expresa y se celebra en nuestros días. Notamos en esta sociedad una generalizada hambre espiritual: una búsqueda de significado y de una honda experiencia personal de Dios y de comunidad. Esta hambre explica, en parte, el gran interés hoy, por los nuevos movimientos religiosos y la espiritualidad de la Nueva Era. Y esto lo vemos como una oportunidad, pues “Dios abre a la Iglesia horizontes de una humanidad más preparada para la siembra evangélica”.<sup>11</sup> La gente está lista para reunirse en grupos a leer la Escritura, estudiar las enseñanzas de la Iglesia y dialogar sobre la centralidad de Cristo en su vida. Buscan tales oportunidades dondequiera que puedan, sea en su propia parroquia, en movimientos y asociaciones eclesiales, en pequeñas comunidades de fe, o con personas de otras tradiciones cristianas.

§ 27 § El mundo se está reconfigurando con la tecnología. No sólo ocurre que las computadoras transforman la manera en que vivimos y trabajamos, sino que hacen posible que muchos adultos continúen aprendiendo para mantenerse al tanto de los rápidos cambios en el trabajo. La informática también ha reducido el mundo con el correo electrónico, redes globales y un creciente contacto con otras culturas. Esta globalización de la sociedad nos hace más conscientes y más interdependientes de otros pueblos y sociedades. Los adultos responden a estos cambios con estudios a cuenta propia, entrenamiento durante el trabajo, y matriculándose en cursos de educación

progresiva en grandes números.

§ 28 § En el transcurso de los siglos el Espíritu ha guiado la Iglesia para que la Palabra se propagara a cada generación. Hoy, ese Espíritu causa el despertar de una nueva evangelización y una nueva apologética. Este dinámico movimiento necesita de nuestra mejor colaboración, para que la Buena Nueva del Reino de Dios y la persona de Jesús puedan conmover el corazón y la mente de todos los que buscan la plenitud de la vida. La encíclica *Redemptoris Missio* del Papa Juan Pablo II y nuestro propio plan de evangelización *Vayan y Hagan Discípulos*, piden estos esfuerzos, y para su éxito se requieren adultos creyentes que se expresen con claridad y entusiasmo al compartir la fe que comprenden, abrazan y viven.

§ 29 § Estamos entrando un nuevo período de vitalidad para la Iglesia, un tiempo en el que el católico adulto laico ejercerá un papel central de liderazgo para realizar la misión cristiana de evangelizar y transformar la sociedad. Para que los adultos puedan cumplir su papel en esta nueva era de la Iglesia, su formación en la fe debe abarcar toda la vida, tal como les es necesario seguir aprendiendo para mantenerse al tanto en este mundo cambiante.

§ 30 § La exhortación apostólica de Juan Pablo II sobre el laicado, *Christifideles laici*, y nuestras propias reflexiones en *Llamados y Dotados para el Tercer Milenio* prevén laicos que son testigos vivos de Cristo: bien formados en su fe, entusiastas, preparados para el liderazgo en la Iglesia y en la sociedad, llenos de compasión, y trabajando por la justicia. El poder de la palabra de Dios, la oración cotidiana, una vibrante vida sacramental, una espiritualidad de laicos,<sup>12</sup> el apoyo de la comunidad cristiana, y la orientación de la enseñanza social de la Iglesia servirán para enriquecer y sostener esta nueva era de los laicos.

§ 31 § Finalmente, el regalo del *Catecismo de la Iglesia Católica* es un recurso indispensable en nuestro tiempo para ayudar a los adultos a hacerse más fuertes en su relación con Dios y crecer en su conocimiento de la fe. Debe ser usado con regularidad: por los obispos, sacerdotes y diáconos en sus predicaciones y enseñanzas; por aquellos que escriben y los que publican libros y materiales teológicos, catequéticos, litúrgicos y espirituales; por los catequistas que se preparan para trabajar con adultos; y por los adultos mismos, en su estudio y oración personal y familiar.

## DESAFÍOS E INQUIETUDES

§ 32 § La Iglesia también se enfrenta a muchas inquietudes y retos. Secularismo, materialismo, ateísmo, relativismo ético, indiferencia religiosa, y tensiones basadas en el pluralismo religioso y cultural, abundan en nuestra sociedad. Muchos de nuestros contemporáneos cuestionan la validez de normas morales objetivas y niegan la conexión



entre la libertad y la verdad.

§ 33 § La dignidad y santidad de la vida humana se ven amenazadas por la aceptación de los contraceptivos, el aborto, la injusticia social, el racismo, la violencia de todo tipo, la discriminación de la mujer, el miedo al inmigrante o al extranjero, las amenazas al medio ambiente, la separación entre integridad personal y la vida pública y el trabajo, y una creciente tolerancia hacia la pena capital y el suicidio asistido. Hay ignorancia generalizada, indiferencia u oposición a la dignidad de personas y culturas, y a la gama completa de las enseñanzas sociales y morales de la Iglesia.

§ 34 § Las familias sufren considerable ansiedad, abrumadas por la influencia de los medios de comunicación social y de las presiones económicas que mantienen a algunas familias en la pobreza y casi fuerzan a los dos padres a trabajar para poder pagar las cuentas. Los padres buscan de la Iglesia orientación y ayuda para acercarse más como pareja, ser familia más sólida, y poder preparar mejor a sus hijos moral y espiritualmente para la vida en esta sociedad compleja y desafiante.

§ 35 § Muchos católicos parecen “tibios” en su fe (cf. Apo 3:14ss) o tienen una comprensión limitada de lo que la Iglesia cree, enseña y vive. Otros saben del mensaje evangélico pero no han tenido una experiencia personal de Cristo resucitado. Y otros más son indiferentes a la orientación de la Iglesia o perciben las enseñanzas de la Iglesia desde un punto de vista negativo.

§ 36 § Las personas abandonan la Iglesia por una variedad de razones. Puede ser que busquen o hayan sido reclutados en iglesias fundamentalistas, evangélicas o no aliadas a ninguna confesión, o en el movimiento de la “Nueva Era” u otros movimientos religiosos. Pero mucho más común, es que simplemente abandonen por completo la práctica de su fe cristiana.

§ 37 § También reconocemos que, junto a los éxitos, parte de nuestros esfuerzos catequéticos han dejado mucho que desear. Es hora de identificar y superar estas limitaciones y construir sobre nuestros puntos fuertes, para así forjar un ministerio catequético más balanceado y maduro. Dos recursos contemporáneos que nos ayudarán en esta tarea son el *Directorio General para la Catequesis* con sus principios pastorales y la síntesis doctrinal del *Catecismo*. Debemos adaptar fiel y creativamente ambos recursos para responder tanto a los desafíos como a las oportunidades que enfrentamos hoy en Estados Unidos.

## **LA PRIORIDAD DEL CRECIMIENTO EN LA FE DEL ADULTO**

§ 38 § El reto de responder a tantas necesidades y oportunidades ocasiona una vasta agenda pastoral para la Iglesia católica. Discípulos jóvenes y mayores son llamados por

su nombre para ir a trabajar en la viña. Al responder a este llamado, los adultos “tienen las mayores responsabilidades y la capacidad de vivir el mensaje cristiano bajo su forma plenamente desarrollada”.<sup>13</sup> Su formación en la fe es esencial para que la Iglesia pueda realizar su mandato de proclamar la Buena Nueva de Jesús al mundo entero. Una efectiva formación adulta es necesaria para que los dirigentes eclesiales puedan “preparar a los suyos para las obras del ministerio” (Ef 4:12).

§ 39 § Estamos convencidos de que la energía y recursos que dediquemos al crecimiento en la fe de adultos van a fortalecer y dar nuevo vigor a todos los carismas que reciben los adultos y las actividades a que se dedican, en la Iglesia y en la sociedad, en servicio del Evangelio de Cristo y de la gente de la actualidad. Cada ministerio eclesial se llenará de energía mediante un ministerio dinámico de la catequesis para adultos.

§ 40 § El crecimiento en la fe de adultos también traerá beneficios a niños y jóvenes. Una comunidad adulta bien formada en la fe y llena de vida, tendrá más éxito en transmitir la fe a la siguiente generación. Es más, el testimonio activo de adultos que continúan su propia formación demuestra a los niños y jóvenes que el crecimiento en la fe es para toda la vida y no termina cuando se llega a la edad adulta.<sup>14</sup>

§ 41 § Además, el crecimiento en la fe de adultos debe servir de marco de referencia para la catequesis de otros grupos y edades. Debe ser “el *principio organizador*, que da coherencia a los distintos procesos de catequesis que ofrece una Iglesia particular”.<sup>15</sup> Madurez en la fe es el objetivo de toda catequesis desde los primeros años. Por lo tanto, toda catequesis se orienta hacia una profundización continua de la fe en Cristo. Y entonces se ve cuán necesario es que la catequesis para adultos sea de la más alta calidad y vitalidad.

§ 42 § Por estas razones, es que la Iglesia sabiamente insiste repetidas veces que el crecimiento en la fe de adultos es “esencial a lo que somos y hacemos como Iglesia”,<sup>16</sup> y debe “situarse no en la periferia de la misión educacional de la Iglesia sino en su centro”.<sup>17</sup>

§ 43 § Pero a pesar de la claridad y consistencia de este mensaje, la comunidad católica no lo ha escuchado y asumido del todo. Mientras que la mayoría de las parroquias católicas dan alta prioridad a la formación de niños y jóvenes en la fe, muchas menos dan prioridad al crecimiento en la fe de adultos. Esta decisión afecta la selección de personal parroquial, las implicaciones de trabajo, los presupuestos y las expectativas de los fieles.

§ 44 § De nuevo alabamos los esfuerzos excepcionales que se vienen haciendo por tantos años para ofrecer una formación de niños en la fe de alta calidad. Esta tarea es un encargo sagrado y una seria responsabilidad que debemos siempre cumplir con el mayor

cuidado y dedicación. No deseamos de ningún modo que se debilite el compromiso con tan esencial ministerio. Sin embargo, enseñar al estilo de Jesús, quiere decir llamar y capacitar a todos los cristianos de *todas* las edades y etapas de vida para cumplir su llamado bautismal a la santidad en familia, Iglesia y sociedad: su misión de evangelizar y transformar el mundo en una sociedad más humana y más justa. La continua formación en la fe es esencial para llevar a cabo esta misión; no termina con la confirmación o graduación sino que continúa hasta la muerte. Por lo tanto, fuertemente reafirmamos que “sin desatender la obligación que tiene para con los niños, necesita prestar mayor atención y mayor dedicación de la acostumbrada hasta ahora a los adultos”.<sup>18</sup> Las escuelas católicas y programas de educación religiosa tienen una parte vital en este plan mediante la calidad de la formación de fe que proveen a los padres y familias de los niños que se educan en esos programas.



## II.

# Rasgos del adulto con fe madura, y del discípulo

---

*“Mi Padre es glorificado cuando ustedes producen abundantes frutos: entonces pasan a ser discípulos míos”*  
(JN 15:8).

§ 45 § **E**n el centro de todo lo que somos y hacemos como Iglesia, está la revelación de una gran Buena Nueva: Dios es amor, y nos ha hecho para gozar de vida divina en abundancia,<sup>19</sup> para compartir la misma vida de Dios, una comunión con la Santísima Trinidad en conjunto con todos los santos en la nueva creación del reino de Dios.<sup>20</sup> La fe, don de Dios, es nuestra respuesta humana a ese llamado divino. Es una “*adhesión personal* del hombre a Dios;... y el asentimiento libre a toda la verdad que Dios ha revelado”.<sup>21</sup> Por medio de búsqueda y crecimiento, conversión de mente y corazón, arrepentimiento y reforma de vida, Dios nos lleva a rechazar la ceguera del pecado y a aceptar la gracia salvadora de Dios, su verdad liberadora, y su amor fortalecedor para nuestra propia vida y para toda la creación.

§ 46 § La fe cristiana se vive en el compromiso de ser discípulo de Jesucristo. Como discípulos, mediante el poder del Espíritu Santo, nuestra vida se centra más y más en Jesús y el reino que Él proclama. Al dedicarnos a Él encontramos comunidad con todos los discípulos fieles y por su ejemplo llegamos a conocer a Jesús más íntimamente. Siguiendo el ejemplo de su amor y entrega de sí, aprendemos a ser discípulos cristianos en nuestro propio tiempo, lugar y circunstancias.

§ 47 § El llamado de Dios a la conversión y a ser discípulo, trae a nuestra vida un inmensurable potencial para madurar y dar fruto. El llamado a la santidad, la comunidad y al servicio de Dios y del prójimo son “*facetas de la vida cristiana que alcanzan su expresión plena, sólo por medio del desarrollo y crecimiento hacia la madurez cristiana*”.<sup>22</sup>

§ 48 § Esta madurez de fe cristiana puede florecer a cualquier edad. La vemos en niños como Samuel que escucha y responde a la palabra de Dios (cf. Sam 3:1-18). La vemos en gente joven como María que medita y dice “sí” al llamado de Dios (cf. Lc 1:26-38).

La vemos en adultos y nos maravilla especialmente ver la belleza de la fe en aquellos que han perseverado en seguir al Señor durante el curso completo de su vida: “Aún en la vejez tendrán sus frutos pues aún están verdes y floridos” (Sal 92:15).

§ 49 § Para ofrecer una efectiva formación en la fe del adulto se necesita, primero de todo, “identificar claramente los rasgos propios del cristiano adulto en la fe”.<sup>23</sup> ¿Cuáles son esas características? ¿Cómo se demuestra la fe madura del adulto en aquellos que responden generosamente al llamado de Dios? El *Directorio Catequético General* dice que es “una viva, explícita y operativa confesión de fe”.<sup>24</sup> Así, un ser humano se dedica total y libremente a Dios (DV, no. 7). Un desarrollo rico y total de estas tres características son las metas de la catequesis de adultos y la vida cristiana.

## UNA FE VIVA

§ 50 § La fe es un don de Dios y también una auténtica respuesta humana.<sup>25</sup> un reconocimiento del llamado de Dios en la propia vida y una libre decisión a seguir ese llamado aceptando y viviendo la verdad del Evangelio. Por lo tanto, la fe es viva y activa, compartiendo muchas de las cualidades que tienen los seres vivientes: crece y se desarrolla en el curso del tiempo; aprende por experiencia; se adapta a las condiciones cambiantes aunque mantiene su identidad esencial; pasa por etapas, algunas aparentemente “dormidas”, otras de mucho fruto, aunque donde quiera que la fe está presente, el Espíritu Santo obra en la vida del discípulo.

§ 51 § Como todo ser viviente, una fe viva necesita alimento, y el discípulo adulto maduro lo encuentra sobre todo en unión con “el Camino, la Verdad, y la Vida” (Jn 14:16). “Esta vida de íntima unión con Cristo en la Iglesia se mantiene con la ayuda espiritual común a todos los fieles, sobre todo con la activa participación en la liturgia”.<sup>26</sup> También se mantiene con

- la lectura frecuente de la Palabra de Dios, los escritos sagrados de nuestra tradición y los documentos oficiales de la Iglesia
- participación en la vida comunitaria y misión de la Iglesia
- oración personal
- participación en las obras de justicia y servicio a los pobres
- el cumplimiento de nuestras obligaciones humanas en familia y sociedad, mediante una práctica activa del amor de Dios y del prójimo

§ 52 § Una fe viva es una fe *que busca*, y “trata de comprender”.<sup>27</sup> Los adultos necesitan cuestionar, escudriñar, reflexionar críticamente sobre el significado de la revelación de Dios en su vida singular, para así crecer y acercarse más a Dios. Una fe que busca comprender llevará a una conversión más profunda.<sup>28</sup> Por el camino, puede

ser que llegue a dudar. Pero el meollo de esta cualidad de una fe adulta no es la duda, sino la búsqueda: confiada, esperanzada, persistente “búsqueda” o “hambre” de asumir el Evangelio más profundamente con su poder para guiar, transformar y satisfacer nuestra vida.

§ 53 § Una fe viva está plenamente *consciente y enterada del poder y las amarras del pecado* sobre la vida humana (cf. Heb 12:1, Rom 7:14-25). Al igual que la Iglesia, la persona de fe madura es “al mismo tiempo santa y necesitada de purificación”.<sup>29</sup> Arrepentimiento y renovación, morir constantemente al pecado y resucitar por la gracia a vida nueva –este modelo del misterio pascual, especialmente mediante los sacramentos, moldea la existencia entera del discípulo maduro (cf. Mc 8:34-38, Jn 12:24-26, Rom 6).

§ 54 § Durante toda esta vida mortal, una fe viva *anhela la realización de la vida eterna*. Aunque por ahora estamos en peregrinación, la fe madura “nos hace gustar de antemano el gozo y la luz de la visión beatífica, fin de nuestro caminar aquí abajo”.<sup>30</sup> Esto a su vez hace brotar un mayor compromiso “de poner en práctica las energías y los medios recibidos del Creador para servir en este mundo a la justicia y a la paz”.<sup>31</sup> un mandato central del reino de Dios.

## UNA FE EXPLÍCITA

§ 55 § La fe adulta esta clara y explícitamente enraizada en *una relación personal con Jesús vivida en la comunidad cristiana*. “La fe cristiana es, ante todo, conversión a Jesucristo, adhesión plena y sincera a su persona y decisión de caminar en su seguimiento”.<sup>32</sup> Nuestra comprensión de la persona y del camino de Jesús continúa creciendo con nuestra meditación sobre la Palabra de Dios, con oración y sacramentos, esfuerzos por seguir el ejemplo de Jesús, y con la orientación segura de la enseñanza de la Iglesia.<sup>33</sup>

§ 56 § Por medio de la intimidad con Jesús, una fe adulta madura dispone a las personas a una “explícita confesión de la Trinidad” y a una *relación más profunda con ella*.<sup>34</sup> La fe cristiana auténtica es “radicalmente Trinitaria”<sup>35</sup> y “toda la vida cristiana es comunión con cada una de las personas divinas”.<sup>36</sup>

§ 57 § La fe adulta está explícitamente conectada a la *vida, enseñanza, y misión de la Iglesia*. Cuando los adultos maduran, una fe que busca, les lleva a examinar su vida, su mundo y su fe más profundamente. Y en esta búsqueda, entran en diálogo con el mensaje evangélico expresado en las enseñanzas de la Iglesia y vivido por el pueblo de Dios. Por medio de este proceso de diálogo llegan no sólo a conocer la fe, sino a hacerla más suya. Adquieren esa “*conciencia eclesial*, es decir, la conciencia de ser miembros

de la Iglesia de Jesucristo, partícipes de su misterio de comunión y de su energía apostólica y misionera”.<sup>37</sup>

§ 58 § La fe adulta tiene confianza porque está fundada en la palabra de Dios<sup>38</sup> y confirmada por el sobrenatural sentido de la fe de la Iglesia entera.<sup>39</sup> El discípulo adulto busca claridad y conocimiento de la fe, para así encontrarla y aceptarla con “gozo y paz en el camino de la fe” (Rom 15:13). De esta convicción nace la disponibilidad y la habilidad para dar testimonio de la fe cristiana en cualquier ocasión, para explicarla cuando sea necesario, y con confianza sentirse guiado por ella siempre.

§ 59 § “El don más precioso que la Iglesia puede ofrecer al mundo de hoy, desorientado e inquieto, es el formar unos cristianos firmes en lo esencial, y humildemente felices en su fe”.<sup>40</sup> Mientras más veces pasa esto, más fácilmente podremos crear un clima de “mutua estima, respeto, y concordia” en la Iglesia y aprender a reconocer “todas las legítimas diversidades.... Los lazos de unión de los fieles son mucho más fuertes que los motivos de división entre ellos. Haya unidad en lo necesario, libertad en lo dudoso, caridad en todo”.<sup>41</sup>

## UNA FE QUE DA FRUTOS

§ 60 § El discípulo adulto goza de *los frutos del Espíritu* que son “caridad, alegría, paz, comprensión de los demás, generosidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio de sí mismo” (Gal 5:22-23). Una fe madura se mueve con la acción y poder del Espíritu de Dios, y no puede permanecer desocupado o sin producir. Donde el Espíritu está activo, ahí la fe da frutos.

§ 61 § La fe adulta activamente produce *frutos de justicia y compasión*, llegando a los que sufren necesidad. Reconociendo también la conexión entre pecados personales y consecuencias sociales, ellos rezan y trabajan tanto para su conversión personal cuanto para cambios sistémicos y transformación social que beneficie al bien común y, en último término, a la realización del reino de Dios de justicia y paz “así en la tierra como en el Cielo” (Mt 6:10).

§ 62 § Una fe adulta produce *frutos de evangelización*. Aunque plenamente respetando la libertad religiosa y el derecho de escoger de otros, el discípulo adulto da testimonio al mundo del don de la fe y del tesoro que hemos encontrado en Jesús y en la comunidad de sus discípulos. En tal proceso es esencial el testimonio de la palabra, pero, hoy día, un testimonio de vida al servicio del amor y la justicia, tiene un poder especial para proclamar.

§ 63 § Estas son algunas de las características de una fe adulta madura. Pero es



esencial recordar también que la salvación no es fruto de nuestros dones innatos, nuestra capacidad adulta, o nuestros éxitos. La fe madura reconoce que, no importa si nuestra capacidad o nuestros resultados son grandes o modestos, el favor de Dios es siempre un don y una gracia. “Ustedes han sido salvados por la fe, y lo han sido por gracia. Esto no vino de ustedes, sino que es un don de Dios” (Ef 2:8).



### III.

## Un plan pastoral – Metas, principios, contenido y métodos para el crecimiento en la fe del adulto

---

*“Levantemos la mirada hacia Jesús, el que motiva nuestra fe y la lleva a la perfección”* (HEB 12:2).

§ 64 § La misión catequética de la Iglesia tiene como fin ayudar a los fieles de todas las edades a crecer en madurez tanto humana como cristiana,<sup>42</sup> enriqueciendo la totalidad de la vida con la levadura del Evangelio. Por lo tanto, las metas y el contenido apropiado incluirán todas las dimensiones de fe de una vida adulta –por ejemplo, entender y comunicar la fe, habilidades necesarias para el crecimiento personal, la experiencia de vida familiar, relaciones personales, servicio público e inquietud por el bien común.

§ 65 § El ministerio del crecimiento en la fe de adultos debe ocuparse de las necesidades e intereses particulares de los adultos en cada comunidad local. Para ser fiel y efectivo, ofrecerá en el transcurso del tiempo, una presentación y exploración sistemática y total de lo que constituye el corazón de la fe y la práctica católica –una iniciación completa en el camino de vida católico. Ha de hacerlo de una manera que sea asequible a los adultos y que se relacione con sus experiencias de vida, para ayudarles a formar una conciencia cristiana y vivir su vida en el mundo como fieles discípulos de Jesús.

§ 66 § Esta integración de la experiencia actual de vida, diversidad de necesarios conocimientos como adulto, el estudio de la Escritura, y la enseñanza de la tradición de la Iglesia creará un ambiente muy activo de aprendizaje. También va a desafiar la creatividad de los que han de establecer la dirección, planificar el contenido y proveer los programas para el crecimiento en la fe del adulto. Responder a este desafío implica mucho trabajo pero a la vez mucho fruto. A manera de guía, ofrecemos los siguientes objetivos, principios, contenido y métodos.

### TRES METAS PRINCIPALES

§ 67 § *La Catequesis de adultos en la comunidad cristiana*, del Consejo Internacional de la Santa Sede para la Catequesis, acentúa que toda catequesis debe esforzarse por construir comunidades cristianas adultas que expresen la fe con claridad, anuncien el Evangelio con transparencia, celebren de modo vibrante y reverente la liturgia y den testimonio valiente de caridad.<sup>43</sup> Este documento luego especifica las siguientes tres metas para guiar y dirigir los esfuerzos en la catequesis de adultos.

§ 68 § **1) Invitar y facilitar la conversión continua a Jesús en santidad de vida.** En respuesta al llamado de Dios a la santidad, nuestra fe y vida como discípulos adultos están basadas en el desarrollo de una *relación personal con Jesús*, “el Santo de Dios” (Jn 6:69; Mc 1:24). Por lo tanto: “‘En el centro de la catequesis encontramos esencialmente una Persona, la de Jesús de Nazaret...’ El fin de la catequesis: ‘conducir a la comunión con Jesucristo’”.<sup>44</sup>

§ 69 § Esta primera meta del crecimiento en la fe del adulto los ayuda a “adquirir una actitud de *conversión al Señor*”.<sup>45</sup> Esta actitud promueve una espiritualidad bautismal para adultos. Los lleva a reconocer y arrepentirse del pecado en su corazón y en su vida, a buscar la reconciliación mediante los sacramentos, y a acoger la invitación y el desafío de una fe en Jesús cada vez más profunda. Significa revestirse de la mentalidad de Cristo, confiados en el amor del Padre, obedientes a la voluntad de Dios, buscando una vida de santidad, creciendo en amor por los demás. Profundizando en la oración personal es un medio valioso para crecer en santidad en la vida diaria.

§ 70 § **2) Promover y apoyar que sean miembros activos de la comunidad cristiana.** Como creyentes adultos, aprendemos y vivimos la fe *siendo miembros activos de la Iglesia*. Nuestra respuesta al llamado de Dios a crear comunidad “no puede quedarse en algo abstracto y desencarnado”, sino más bien “se revela concretamente por medio de una entrada visible, en una comunidad de fieles... una comunidad que es en sí misma signo de la transformación, signo de la novedad de vida: la Iglesia, sacramento visible de la salvación”.<sup>46</sup> La gente encuentra esta comunidad de fe en su parroquia y diócesis, así como en su familia, pequeña comunidad eclesial, relaciones personales, asociaciones surgidas por la fe, y en la comunión de los santos de todo tiempo y lugar.

§ 71 § Por consiguiente, la maduración en la fe ayuda a los adultos a tomar una “decisión consciente y firme de vivir el don y opción de la fe mediante la pertenencia a la comunidad cristiana”, aceptando la “corresponsabilidad respecto de su vida interna y de la misión en el mundo”.<sup>47</sup> Los adultos no sólo reciben los ministerios de la comunidad cristiana, sino que también contribuyen a su vida y misión con la generosa administración de sus dones.

§ 72 § **3) Llamar y preparar a adultos para actuar como discípulos en misión al**

**mundo.** La Iglesia y sus fieles adultos tienen *una misión en y para el mundo*: compartir el mensaje de Cristo de renovar y transformar el orden social y temporal. Este doble llamado a la evangelización y la justicia es integral a la identidad del creyente laico; todos están llamados a ello por el bautismo.

§ 73 § Por consiguiente, la formación en la fe busca aumentar en cada creyente adulto su “disponibilidad y la competencia a ser *discípulos cristianos en el mundo*”.<sup>48</sup> Siendo sal de la tierra y luz del mundo (cf Mt 5:13-16), los discípulos adultos dan testimonio del amor de Dios y su voluntad compasiva para que, en el poder del Espíritu, puedan renovar la faz de la tierra.

## PRINCIPIOS

§ 74 § Para ayudar en la implementación de esas metas, ofrecemos aquí algunos principios básicos y efectivos para la catequesis de adultos.

### Principios generales para la catequesis de adultos

§ 75 § (1) *Organiza el crecimiento en la fe del adulto para servir “la gloria de Dios, la construcción del Reino y el bien de la Iglesia”*.<sup>49</sup> Una efectiva catequesis de adultos nos invita a dar gloria a Dios por medio de oraciones de alabanza y por la vida que vivimos. Nos capacita para ser personas de sal y luz, que edifican el reino de Dios de verdad y vida, santidad y gracia, justicia, amor, y paz.<sup>50</sup> Nos lleva a promover el bien de la Iglesia, en servicio de su vida interna y de su doble misión de evangelización y justicia.

§ 76 § (2) *Orienta el aprendizaje del cristiano adulto hacia la vida cristiana adulta.* Una catequesis efectiva de adultos une la fe con la vida. Ayuda a la gente con sugerencias prácticas para vivir su vida diaria a la luz, y con el poder, del Evangelio.

§ 77 § (3) *Fortalece el papel y la misión de la familia en la Iglesia y la sociedad.* Adultos anhelan tener recursos, guía y apoyo que les ayude a formar una comunidad de fe dentro de sus familias, profundizar en el amor a su cónyuge, criar hijos comprometidos con Jesús y su Iglesia, participar como familia católica en la sociedad, y compartir juntos la vida y misión de su parroquia y de la Iglesia en su totalidad.<sup>51</sup>

### Principios para planificar la catequesis de adultos

§ 78 § (4) *Dar a la catequesis de adultos lo mejor de nuestros recursos y energías pastorales.*

Dentro del ámbito completo del ministerio catequético, a la catequesis de adultos “debe reservarse una opción preferencial”<sup>52</sup> en la planificación y programación. Cuando la

catequesis de adultos es excelente, puede entonces servir con efectividad como punto de referencia y principio organizador para toda la catequesis.<sup>53</sup>

§ 79 § (5) *Hacer que el crecimiento en la fe del adulto sea un componente esencial e integral del plan pastoral de la parroquia.* Una efectiva formación de adultos en la fe conecta y fortalece todos los innumerables ministerios y actividades de la parroquia: formativos, caritativos, devocionales, sociales, administrativos. Esta integración de la vida y ministerio parroquial ayuda a formar la comunidad total en su camino perenne de crecimiento en la fe y misión cristiana.

§ 80 § (6) *Diseñar oportunidades para la catequesis de adultos que respondan a las necesidades y a los intereses de toda la comunidad de fe.* “Por tanto, la Iglesia debe mantener una presencia activa y atenta hacia el mundo, con el fin de nutrir a la comunidad y de ayudar a quienes buscan soluciones aceptables a los problemas personales y sociales”.<sup>54</sup> Se empieza por escuchar a los adultos y dejar que los relatos de su vida y sus anhelos inspiren los servicios pastorales e informen la programación catequética. Extiendan la mano a los que con frecuencia son ignorados por la sociedad.<sup>55</sup>

### **Principios para llevar a cabo la catequesis de adultos**

§ 81 § (7) *Usar el catecumenado como un modelo inspirador para toda la catequesis.*<sup>56</sup>

El catecumenado bautismal proporciona una escuela para la vida y las prácticas cristianas. Parece que es “el proceso más apropiado” para la catequesis de adultos y, aunque no se puede considerar como un modelo exclusivo, deberá ser promovido en todas partes.<sup>57</sup> No importa qué modelo se use, la catequesis de adultos deberá siempre incentivar a los participantes a ser activos en su propio peregrinar de fe; escuchar pasivamente no es suficiente; la meta es siempre la conversión.

§ 82 § (8) *Respetar los diferentes estilos de aprendizaje, tratar a los adultos como adultos, respetar sus experiencias y los involucra activamente en su aprendizaje.*

La formación en la fe del adulto requiere que se tenga en cuenta “a la persona del adulto con la que se trabaja”,<sup>58</sup> su contexto, su condición de vida, sus experiencias y sus estilos preferidos de aprendizaje, sus experiencias de fe. Nuestros programas y ministerios deberán estar al tanto de las circunstancias y preocupaciones reales de la gente. Igual que Jesús hizo con los discípulos en el camino de Emaús, nosotros debemos caminar con la gente, escucharle, compartir nuestra fe, ayudarles a encontrar en la Buena Nueva la respuesta a las preguntas más profundas de su corazón, y prepararlos a vivir como discípulos de Jesús.

§ 83 § (9) *Involucrar activamente a los adultos en la vida y el ministerio real de la*

*comunidad cristiana.*

“El adulto madura su fe, no tanto con el aprendizaje de nociones, sino con dividiendo la vida de una comunidad cristiana en la que es un miembro que da y recibe”.<sup>59</sup> No es que los conceptos sean irrelevantes; son fundamentales. Pero para la mayoría de la gente, las verdades de la fe realmente toman vida y dan fruto cuando son probadas y se ponen en práctica: en comedores públicos, vecindarios, pequeños grupos, lugares de trabajo, organizaciones comunitarias y hogares. Los que trabajan con la catequesis de adultos necesitan aprender a usar el potencial para el aprendizaje de las diferentes circunstancias del ministerio cristiano y de la vida diaria.

### **Principios para inculturar la catequesis de adultos**

§ 84 § (10) *“Lleven la fuerza del Evangelio al corazón de la cultura y de las culturas”*.<sup>60</sup>

Algunas veces esto significa discernir con los participantes qué aspectos de su cultura son compatibles con el Evangelio y luego promover la formación en la fe del adulto, edificar sobre esos aspectos, incorporando los símbolos de la cultura, las tradiciones y el lenguaje. Otras veces significa discernir aquellos elementos culturales que son incompatibles con el Evangelio y trabajar juntos para purificarlos y transformarlos. Ambos son importantes; ninguno deberá ser descuidado.

§ 85 § (11) *Que los dones de la cultura enriquezcan la vida de la Iglesia.*

La inculturation es un proceso de enriquecimiento mutuo entre el Evangelio y la cultura.<sup>61</sup> Aunque el poder del Evangelio transforma y renueva cada cultura y la abraza, la tradición viva de cada cultura da origen a “vivas expresiones originales de vida, de celebración y de pensamiento cristiano”<sup>62</sup> que se convierten en dones para toda la Iglesia. Busca la manera de dar énfasis a los dones de la diversidad étnica y cultural. Todos queremos y merecemos ser respetados por lo que somos, con nuestras características personales y culturales y reconocidos como parte de la presencia creativa de Dios en el mundo.

§ 86 § (12) *Involucren a todo el pueblo de Dios en la inculturación de la fe.*

“La inculturation debe implicar a todo el pueblo de Dios, no sólo a algunos expertos, ya que se sabe que el pueblo reflexiona sobre el genuino sentido de la fe que nunca conviene perder de vista”.<sup>63</sup> Trabajen directamente con personas de cada grupo racial o étnico para buscar la manera de afirmar o renovar los valores expresados en sus tradiciones familiares, costumbres sociales y devociones populares. Se debe prestar atención a esos grupos que se olvidan más fácilmente, especialmente a los de avanzada edad, a los que viven con incapacidades y a los que están alienados de la sociedad.

§ 87 § (13) *Que los programas para la catequesis de adultos sean centros de servicio*

*e inculturación.*

Estén conscientes de aquellos cuya identidad racial, lingüística o étnica pueda causarles sentirse aislados de la cultura local o de la comunidad de fe, sentir discriminación abierta o sutil o ser desaventajados económicamente. Hagan un gran esfuerzo de darles la bienvenida, ofrecerles, con tacto, la ayuda que necesiten e incorpórenlos en la vida y actividades de la comunidad eclesial como miembros plenos y valiosos.

## SEIS DIMENSIONES

§ 88 § La Escritura y la Tradición forman el contenido central de toda la catequesis de adultos, porque la Iglesia siempre las ha considerado como “suprema norma de su fe”. Por medio de ellas recibimos “la Palabra del mismo Dios”, y en ellas resuena “la voz del Espíritu Santo”.<sup>64</sup> La Sagrada Escritura proporciona el punto de partida para reflexionar sobre la fe, y el *Catecismo de la Iglesia Católica* sirve como “punto de referencia para la exposición auténtica del contenido de la fe”.<sup>65</sup> Uso de la Escritura y del *Catecismo* – incluyendo las fuentes en las que se basa, aquellas a las que se refiere, y otros recursos catequéticos basados en él y en consonancia con él– ayudarán a los adultos a comprender el contenido de la fe y sus aplicaciones prácticas para la vida cristiana.

§ 89 § La fe católica es como una sinfonía en la que unidad de la fe encuentra su expresión en diversas formulaciones y manifestaciones.<sup>66</sup> Como el *Directorio General para la Catequesis* declara: “Para la maduración de la vida cristiana hay que cultivar todas sus dimensiones: el conocimiento de la fe, la vida litúrgica, la formación moral, la oración, la pertenencia comunitaria, el espíritu misionero. Si la catequesis descuida a alguna de ellas, la fe cristiana no alcanzaría todo su crecimiento”.<sup>67</sup>

§ 90 § El desarrollo continuo de una fe cristiana adulta, viva, explícita y fructífera requiere crecimiento en todas esas seis dimensiones. Cada una de ellas es un aspecto fundamental de la vida cristiana y un área fundamental de contenido para el crecimiento en la fe del adulto. La exploración a continuación, de esas seis dimensiones, se presenta en forma de un resumen del contenido, para indicar lo que los programas y oportunidades para la formación en la fe del adulto persiguen.

### § 91 § 1) Conocimiento de la fe

(Ver el *Catecismo*, nos. 26-1065; *Directorio General para la Catequesis*, nos. 84-85, 87)

- Reconoce la *comuni3n con Jesucristo* como la meta definitiva de toda catequesis.
- Explora la *Escritura* para que los adultos escuchen la Palabra y actúen según ella.
- Está familiarizado con las *principales enseñanzas del cristianismo* (sus credos y doctrinas) y su lugar en la jerarquía de verdades: por ejemplo, “el misterio de Dios y de la Trinidad, de Cristo, de la Iglesia, de los sacramentos, de la vida humana, de



los valores éticos y de las realidades escatológicas y cualquier otro tema actual en materia de religión y moral”.<sup>68</sup>

- Estudia la doctrina social de la Iglesia sobre la *dignidad de la persona*, incluyendo las enseñanzas sobre el respeto a la vida.
- Aprende sobre la riqueza de la *tradición de la Iglesia*, explora nuestra *herencia teológica y cultural* en las que la fe se expresa, y adquiere una perspectiva sobre los acontecimientos contemporáneos mediante la comprensión de la *historia de la Iglesia*.
- Desarrolla *los fundamentos filosóficos y teológicos de la fe* y aprecia las expresiones del *pensamiento y la cultura cristiana*.
- Aprende sobre el significado y la relevancia práctica sobre la *enseñanza contemporánea de la Iglesia* tal como la presenta el papa y los obispos diocesanos, las congregaciones del Vaticano y la Conferencia Nacional de Obispos Católicos.

### § 92 § 2) Vida litúrgica

(Ver el Catecismo, nos. 1066-1690; Directorio General para la Catequesis, nos. 84-85, 87)

- Comprende, vive y da testimonio del *misterio pascual*, celebrado y comunicado por medio de la *vida sacramental de la Iglesia*.
- Conoce y acepta en su vida la *doctrina de la Iglesia sobre la Eucaristía* y los demás *sacramentos*.
- Adquiere la espiritualidad, destrezas y hábitos para la *participación plena, consciente y activa en la liturgia*, especialmente la liturgia eucarística.
- Valora la dignidad del *sacerdocio bautismal* y del *sacerdocio por ordenación* y sus respectivas funciones en la celebración litúrgica y en la misión cristiana.
- Aprecia y participa apropiadamente en la oración diaria de la Iglesia, la *Liturgia de las horas*, y sabe rezar con los *salmos*, “elementos esenciales y permanente de la oración de la Iglesia”.<sup>69</sup>

### § 93 § 3) Formación moral

(Ver el Catecismo, nos. 1691-2557; Directorio General para la Catequesis, nos. 84-85, 87)

- Comprende cómo “toda la ley evangélica está contenida en el ‘*mandamiento nuevo*’ de Jesús: amarnos los unos a los otros como Él nos ha amado”,<sup>70</sup> y promueve la formación de cada discípulo en la vida del Cristo resucitado.
- Estudia los *Diez Mandamientos, las Bienaventuranzas* y la catequesis moral de las enseñanzas apostólicas, y vive según ellos.
- Aprecia la *dignidad, el destino, la libertad y la responsabilidad* de la persona humana, junto a la realidad del *pecado* y la fuerza de la *gracia* de Dios para vencerlo.

- Aprende cómo adquirir una *conciencia bien formada* y a seguirla en la vida personal y social, clarificando *asuntos religiosos y morales* a la luz de la fe, y cultivando el discernimiento cristiano de las *implicaciones éticas* del desarrollo en el orden sociocultural.
- Reconoce, defiende y vive según la verdad de las *normas morales objetivas* que enseña el magisterio de la Iglesia con sus enseñanzas morales y sociales.
- Promueve una catequesis completa sobre el *Evangelio de la vida* de manera que el *respeto por la vida* desde la concepción hasta la muerte natural sea honrado en la conducta personal, en las normas públicas y en los valores y actitudes que se expresan en nuestra sociedad.
- Vive un *estilo de vida que refleje los valores evangélicos* de la santidad, la sencillez y la compasión.

#### § 94 § 4) Oración

(Ver el Catecismo, nos. 2558-2865; Directorio General para la Catequesis, nos. 84-85, 87)

- Se familiariza con las diversas *formas y expresiones de la oración cristiana*, prestando atención especial al “*Padre Nuestro*, la oración que Jesús enseñó a sus discípulos y que es modelo de toda oración cristiana”.<sup>71</sup>
- Vive y aprecia la riqueza de la *tradición católica ascética-mística* como se ha venido desarrollando en el correr de los siglos en diferentes escenarios históricos y culturales.
- Desarrolla un *estilo regular de oración personal* y de reflexión espiritual, que reconoce la oración vocal y la contemplativa como prácticas básicas y fructíferas en la vida de un discípulo de Jesús.
- Participa *con otros en la oración compartida*, especialmente la oración en familia, así como también en reuniones parroquiales y en pequeñas comunidades de fe.
- Reconoce y anima a las prácticas de *piedad y devociones populares* que ayudan a los creyentes a expresar y a fortalecer su fe en Jesucristo.

#### § 95 § 5) Vida comunitaria

(Ver el Directorio General para la Catequesis, nos. 84, 86-87)

- Busca el *crecimiento personal y espiritual* en la maduración humana y cristiana.
- Cultiva los valores humanos y las virtudes cristianas que promueven el crecimiento en las *relaciones interpersonales* y en los *deberes cívicos*.
- Alimenta el *matrimonio y la vida en familia* para edificar la Iglesia doméstica.
- Comparte activamente en la vida y obras de la *parroquia*, y promueve el potencial de las *pequeñas comunidades* para profundizar la fe y la relaciones de sus miembros, para fortalecer los lazos de comunión con la parroquia y para servir la misión de la Iglesia en la sociedad.

- Conoce la enseñanza de la Iglesia sobre la *naturaleza y misión de la Iglesia*, incluyendo el entendimiento de la *autoridad* y de las *estructuras* de la Iglesia, y de los *derechos y deberes de los fieles cristianos*.
- Apoya el *movimiento ecuménico* y promueve la unidad del pueblo de Dios como una dimensión constitutiva de la fidelidad al Evangelio.

### § 96 § 6) **Espíritu misionero**

(Ver el Directorio General para la Catequesis, nos. 84, 86-87)

- Cultiva el *espíritu evangelizador* entre todos los fieles como elemento integral de su llamado bautismal, de la naturaleza y misión de la Iglesia, y del modo de vida católico.
- Responde al *llamado de Dios* ya sea como laico, ordenado o religioso, y desarrolla un apostolado *personal* en la familia, la Iglesia y la sociedad.
- Motiva y equipa a los fieles para *hablar con otros* sobre la Escritura, la tradición y las enseñanzas de la Iglesia y de la experiencia personal de fe.
- Explora y promueve las aplicaciones de la *enseñanza moral y social* de la Iglesia en la vida personal, familiar, profesional, cultural y social.
- Comprende la importancia de *servir a los necesitados*, promoviendo el *bien común* y trabajando para *transformar la sociedad* mediante la acción personal y social.
- Aprecia el valor del *diálogo y los contactos interreligiosos* y promueve la misión de la Iglesia *ad gentes* (a los pueblos) en la Iglesia local y universal.

## **ESTRATEGIAS CONCRETAS**

§ 97 § El alcance del contenido catequético es cognoscitivo, experiencial y comportamental<sup>72</sup> y requiere desarrollo “mediante la triple dimensión de palabra, memoria y testimonio (doctrina, celebración y compromiso en la vida)”.<sup>73</sup> Este método balanceado fomenta el crecimiento tanto en la fe que *nos permite* creer y en la fe *en la cual* creemos. Como nos dice el *Directorio General para la Catequesis*: “Este “sí” a Jesucristo, plenitud de la Revelación del Padre, encierra en sí una doble dimensión” la entrega confiada a Dios y el asentimiento cordial a todo lo que Él nos ha revelado”.<sup>74</sup> Tiene lugar “mediante la enseñanza de la doctrina y la práctica de la vida cristiana”,<sup>75</sup> ambas fomentan el crecimiento de cada discípulo en la fe plena y la vida del Evangelio. Esta estrategia también promueve un enlace natural entre la fe que profesamos y celebramos y la vida que vivimos, y así poder responder a unos de los principales retos de nuestro tiempo.

### **Estrategia multifacética**

§ 98 § Dado el amplio alcance del contenido, la diversidad del campo de acción de los

intereses y deberes de los adultos, y de la disponibilidad de recursos para el aprendizaje, ninguna estrategia por sí sola, puede responder a las necesidades de todos. Por lo tanto, para la catequesis de adultos es necesaria una *estrategia de gran amplitud, multifacética y coordinada*. Los dirigentes parroquiales necesitan proporcionar una *variedad* de actividades y recursos para el aprendizaje en respuesta a las necesidades diversas de los fieles. Cooperación interparroquial es una dinámica importante que va creciendo y que puede aumentar las oportunidades para el aprendizaje de los fieles, especialmente (aunque no sólo) en las parroquias pequeñas.

§ 99 § La formación permanente en la fe se puede “realizar con formas muy variadas: ‘sistemáticas y ocasionales, individuales y comunitarias, organizadas y espontáneas’.”<sup>76</sup> Aprendan a ver y a aprovecharse de cada oportunidad que ayude a los adultos a apreciar y a crecer en su fe. Las cinco estrategias siguientes se pueden usar en algún modo en cualquier comunidad católica, y deberán ser adaptadas según el tamaño y necesidad de cada parroquia.

### § 100 § 1) Liturgia

Cada domingo, la mayoría de los adultos católicos se reúne como comunidad de fe para celebrar la Eucaristía, alabar a Dios, regocijarse en la fe, y profundizar en lo que significa ser discípulo del Señor Jesús. La Eucaristía dominical sigue siendo el centro de la vida de la Iglesia.<sup>77</sup> De hecho, la participación activa en la liturgia, “es la fuente primaria y necesaria en la que han de beber los fieles el espíritu verdaderamente cristiano”<sup>78</sup> y profundizar su conversión a Dios.

§ 101 § La liturgia fomenta esta conversión continua, uniéndonos en Cristo y unos a otros, elevando nuestro espíritu en alabanzas jubilosas de agradecimiento y renovando nuestro corazón en amor a Dios, para que vayamos a amar a nuestros hermanos. Cada aspecto del culto: la homilía, el ambiente físico, la hospitalidad, los ministerios litúrgicos, la participación de la congregación, música adecuada, el boletín dominical y los volantes, tienen el potencial de fomentar la fe adulta, y llevar a la gente a una relación más íntima con Cristo y con los demás.<sup>79</sup> La misa diaria y otras experiencias de oración comunitaria proporcionan oportunidades adicionales.

### § 102 § 2) Actividades en familia o en el hogar

Tal vez no hay un lugar que sea más importante para la catequesis, que la familia. “La catequesis familiar precede, acompaña y enriquece toda otra forma de catequesis”,<sup>80</sup> y esto se aplica a cualquier tipo o etapa de vida familiar.

§ 103 § Oportunidades catequéticas que se desarrollan en el contexto de la familia fomentan, el crecimiento de la fe de la familia tanto como la de los adultos, y al mismo tiempo resuelven una de las razones principales que los adultos ofrecen para no participar

en la educación de adultos: tiempo lejos de sus familias. Maximizen las oportunidades para que la formación en la fe adulta encaje dentro de los ritmos de la vida familiar y no separe a las familias.

§ 104 § Los periódicos diocesanos (cuyas posibilidades son ignoradas frecuentemente), revistas católicas, panfletos para diferentes temporadas, calendarios mensuales, noticieros, envíos periódicos, visitas pastorales, oración en familia y el compartir de la Escritura, bendición del hogar, ministerio de familia-a-familia, vídeos que promueven el compartir de fe en familia, páginas digitales católicas, y un componente basado en el hogar para los programas de catequesis para niños y jóvenes pueden proporcionar a los adultos y a sus familias experiencias significativas para su crecimiento en la fe. “Los instrumentos de comunicación social ayudan y potencian los sistemas de enseñanza ya establecidos, a la vez que permiten que los adolescentes y los adultos puedan completar su instrucción”.<sup>81</sup>

### § 105 § 3) Comunidades eclesiales de base

Muchos adultos católicos ya se reúnen de manera regular dentro de una variedad de pequeños grupos para animarse a vivir mejor su fe en el mundo y a edificar la comunidad. En sus varias formas esos grupos proporcionan un auténtico apoyo a las personas para vivir su fe en la vida diaria. “Como unidades básicas de la parroquia, sirven para aumentar la vida y la misión comunitaria de la parroquia compartiendo en esa vida sus talentos y apoyo con generosidad”.<sup>82</sup>

§ 106 § Las comunidades eclesiales de base son vehículos poderosos para la catequesis de adultos, ya que proporcionan oportunidades para aprender, rezar, dar apoyo mutuo y compartir experiencia de la vida y el servicio cristiano a la Iglesia y a la sociedad. Los movimientos eclesiales y las asociaciones que son parte de la vida vibrante de la Iglesia hacen grandes contribuciones aquí. Damos la bienvenida a este fenómeno como “un signo de vitalidad de la Iglesia”,<sup>83</sup> y hemos ofrecido normas para el auténtico desarrollo de las comunidades eclesiales de base en *Llamados y Dotados para el Tercer Milenio* y en *Comunión y Misión*.

### § 107 § 4) Comunidades grandes

Algunos adultos prefieren aprender formando parte de grupos grandes. Puede ser efectivo y eficaz aprovechar las ocasiones cuando los adultos están ya presentes, como cuando sus hijos asisten a las sesiones catequéticas. Otras oportunidades podrían incluir conferencias, presentaciones y debates de paneles, proyectos para servicio en grupo, ocasiones sociales (p. ej., cenas de Cuaresma) con una oración o componente de aprendizaje, actividades ecuménicas durante la Semana de Oración por la Unidad Cristiana, participación en la Marcha Pro-Vida el 22 de enero, y laborando juntos para proporcionar vivienda a familias con bajos recursos o construir o reparar la planta parroquial. Animamos a las parroquias a ofrecer una variedad de grupos grandes que den

oportunidad para el crecimiento en la fe del adulto.

### **§ 108 § 5) Actividades individuales**

Los adultos también pasan tiempo solos: yendo diariamente al trabajo o viajando, trabajando en el jardín o en la casa, haciendo una “hora santa”, o encontrando unos pocos minutos en la mañana o la noche para la reflexión y la oración. Algunos adultos, especialmente los enfermos o confinados pasan gran parte de su tiempo solos. Con los recursos y la ayuda apropiados, ese tiempo de soledad puede llevarlos a una relación creciente con Jesús.

§ 109 § Materiales para la oración personal, el estudio y la reflexión, se consiguen en forma impresa, en cassettes o vídeos y en el Internet. Necesitamos maneras creativas para que esos artículos sean conocidos más ampliamente y tengan mayor diseminación por los medios de comunicación. Por ejemplo, los boletines parroquiales o periódicos diocesanos pueden presentar libros o páginas digitales en el Web, y bibliotecas parroquiales que prestan libros o cassettes pueden ofrecer recursos a los adultos. Las parroquias pueden desarrollar sus propias páginas digitales o salas de diálogo, a las que la gente pueda tener acceso a cualquier hora para entablar conversación con otras personas de fe, o encontrar noticias religiosas o información sobre la oración, la tradición católica o acontecimientos del momento.

§ 110 § Animamos a todos los católicos a que diariamente pasen algún tiempo a solas con Dios, ya sea que mediten en la Escritura, usen oraciones memorizadas o impresas, la Liturgia de las Horas, el rosario, la meditación y la oración contemplativa, o simplemente en alabanza sin palabras en la amorosa presencia de Dios. Aunque sean cinco minutos al día dedicados a una relación con el Señor, pueden llevar a una fe más profunda y a un testimonio cristiano más activo.

### **Implementando esas estrategias**

§ 111 § Debido a las diferencias en extensión y recursos, cada parroquia deberá determinar su propia colección de oportunidades para crecer en la fe tomadas de cada una de las cinco áreas anteriores. Pero el principio básico es siempre válido en todos los casos: “la Iglesia particular debe ofrecer... procesos diferenciados de catequesis permanente para cristianos adultos”.<sup>84</sup>

§ 112 § Los animamos para que busquen iniciativas nuevas y creativas en todas las comunidades católicas. Pero también los animamos a que se aprovechen de todas las actividades y servicios que ya existen en las parroquias. De hecho, cada aspecto y acontecimiento de la vida parroquial se puede diseñar expresamente como una ocasión para el crecimiento en la fe del adulto. Por ejemplo, cada reunión parroquial puede empezar con una lectura del próximo Evangelio dominical, seguido de unos minutos para

la reflexión y el compartir de fe. Estando consciente de las oportunidades catequéticas puede enriquecer de manera significativa el crecimiento en la fe de los adultos de cada comunidad. No importa la estrategia que se use, cada parroquia necesita considerar seriamente cómo hará que la formación permanente en la fe de sus miembros adultos sea su preocupación catequética principal.





## IV.

# El plan pastoral – Organizarse para la formación en la fe del adulto

---

*Así pues, Cristo es quien dio, a unos el ser apóstoles, a otros, ser profetas, o aun, evangelistas, o bien pastores y maestros. Así preparó a los suyos para los trabajos del ministerio en vista a la construcción del Cuerpo de Cristo. Hasta que todos nos juntemos en la misma fe y el mismo conocimiento del Hijo de Dios, llegando a ser el Hombre perfecto, con esa madurez adulta que hará de nosotros la plenitud de Cristo (EF 4:11-13).*

§ 113 § **P**ara que el crecimiento en la fe de los adultos sea una realidad vibrante y fructífera, la vida parroquial requerirá el apoyo de una infraestructura sólida de ministerio en las comunidades locales de fe. En la Parte IV identificamos elementos clave de este apoyo organizativo. Empezamos con las reflexiones sobre la *parroquia*. Es allí donde el crecimiento en la fe de adultos tiene lugar mayormente, y es el agente ministerial más importante de ese crecimiento, dentro y más allá de la parroquia. Luego nos enfocamos en las *personas* necesarias para ese ministerio, porque “cualquier actividad pastoral que no cuente para su realización con personas verdaderamente formadas y preparadas, ponen en peligro su calidad”.<sup>85</sup>

### LA IMPORTANCIA PRIVILEGIADA DE LA PARROQUIA

§ 114 § Para la mayoría de los católicos, la parroquia es la primera experiencia de la Iglesia. Es allí donde se reúnen para el culto semanal, celebran sus acontecimientos más alegres y lloran sus pérdidas más profundas. Allí son llamados al arrepentimiento y a la renovación, el encuentro con el perdón y la reconciliación de Dios y la celebración de ambos. Al abrazar la muerte y la resurrección de Jesús en su vida, son motivados a buscar la santidad y fortalecidos para entregarse en amor y servicio cristiano.

§ 115 § Al mismo tiempo, no todos los que buscan vivir una vida católica lo hacen formando parte de una parroquia. Somos motivados a encontrar maneras eficaces de caminar la jornada de vida con todos los católicos –incluyendo aquellos sin una conexión fuerte a la parroquia– y a enriquecer esa jornada con los dones de la comunidad de fe. Y mientras caminamos con esos católicos sin afiliación parroquial, buscamos la manera de traerlos nuevamente a una vida parroquial activa.

§ 116 § El personal ministerial y la infraestructura necesarios para responder a ese reto se encontrará principalmente en la comunidad parroquial y diocesana, que se describen más abajo. Pero no obstante esta responsabilidad cae fundamentalmente en toda la parroquia que está llamada a ser “lugar visible del testimonio de la fe” y “ambiente permanente del crecimiento de la fe”.<sup>86</sup>

§ 117 § La parroquia, entonces, proporciona el lugar, las personas y los medios para convocar y mantener a los adultos en una conversión permanente de corazón, mente y vida. Es, “sin duda, el lugar más significativo en que se forma y manifiesta la comunidad cristiana”.<sup>87</sup>

#### § 118 § 1) La parroquia *Es el currículum*

Mientras que el plan pastoral se preocupa primeramente por los programas designados intencionalmente para ayudar a los adultos a crecer en la fe, el éxito de esos esfuerzos mayormente descansa en la calidad y totalidad de la vida parroquial. Esto incluye, por ejemplo, “la calidad de las liturgias, la medida de la participación en la toma de decisiones, las prioridades del presupuesto parroquial, el grado de interés y dedicación en asuntos de justicia social, y la calidad de otros programas catequéticos”.<sup>88</sup>

§ 119 § La participación personal de los fieles en el ministerio también es formativa. Aprenden mientras se preparan para su ministerio y al ejercerlo; aprenden de los que sirven junto a ellos y de los que ellos sirven; y mediante su testimonio, ellos muestran la fuerza vivificadora de la fe.

§ 120 § La homilía tiene un gran potencial para fomentar la fe de los adultos.<sup>89</sup> Vuelve “a recorrer el itinerario de fe propuesto por la catequesis y lo conduce a su perfeccionamiento natural; al mismo tiempo impulsa a los discípulos del Señor e emprender cada día su itinerario espiritual en la verdad, la adoración y la acción de gracias”.<sup>90</sup>

§ 121 § Cuando esos diversos elementos de la vida parroquial están ausentes o débiles, los programas formales para adultos generalmente no tienen éxito; cuando son vibrantes y fuertes, crean un clima de activa participación y fe viva que tiene que beneficiar los intentos de la parroquia a formar adultos. Así, aunque la parroquia *tenga* un programa

para la formación en la fe del adulto, no es menos cierto que la parroquia es un programa para la formación en la fe de adultos.

### § 122 § 2) **Moldeando la cultura de la parroquia**

Para fomentar este clima vivo de fe, los párrocos y sus colaboradores en la tarea pastoral querrán evaluar y moldear deliberadamente la cultura y los procedimientos de la parroquia, usando preguntas tales como: ¿Cómo se anima a la gente a examinar sus suposiciones básicas sobre la vida y su significado final? ¿Cómo adquieren ellos la perspectiva y la preparación para adueñarse de la tradición cristiana católica y hacer una evaluación sincera e informada de la cultura contemporánea? ¿Cómo se vive, comunica y explora el mensaje cristiano? ¿Cuál es la vivencia de la gente como comunidad cristiana en la familia, la parroquia, pequeños grupos y encuentros ecuménicos? ¿Cómo participan activamente en la liturgia, en las comunidades de base, en la familia y en la oración personal? ¿Cómo participan en la evaluación de las necesidades locales y en el discernimiento de prioridades pastorales? ¿Cómo se invita y se acepta la corresponsabilidad cristiana en la parroquia y en la sociedad? ¿Cómo servimos personalmente a los “más pequeños” (Mt 25:45)? ¿Cómo participan ellos en la formulación de normas públicas y en hacer la sociedad más justa? En breve, ¿cómo está ocurriendo ya el aprendizaje en la fe mediante la experiencia ordinaria de la vida parroquial y la misión?

§ 123 § Un estudio de congregaciones protestantes hecho en 1990, identificó dos factores que tienen la mayor influencia en la maduración y la lealtad de fe entre adultos: participación *continua en la educación cristiana* (durante la niñez, la adolescencia y la madurez) y *participación continua en la vida de la Iglesia*.<sup>91</sup> Estos datos se afirman en un estudio conducido por James Davidson y otros que pone énfasis en la importancia de atributos personales, educación, experiencias de vida y compromiso hacia las creencias y las prácticas personales.<sup>92</sup> Todo lo que podamos hacer en las parroquias y diócesis católicas para animar la participación permanente en la vida de la Iglesia y en el crecimiento en la fe dará fruto en una comunidad y misión cristiana fortalecida.

## **FUNCIONES CLAVE DE LIDERAZGO Y SERVICIO PARA EL CRECIMIENTO EN LA FE DE ADULTOS**

§ 124 § Para que el ministerio con el crecimiento de fe de los adultos sea más eficaz, ciertas funciones por parte de los líderes y ciertas estructuras pastorales son decisivas. Esas funciones constituyen una infraestructura que creemos es necesaria para sostener una práctica parroquial sana para el crecimiento en la fe de adultos.

§ 125 § Los siguientes objetivos destacan cuatro funciones clave: (1) el *párroco* y otros agentes pastorales; (2) el *encargado de la catequesis de adultos* quien se convierte en el

agente impulsor de la promoción de ese ministerio en la parroquia; (3) el *equipo para la catequesis de adultos* que colabora con el encargado en la planificación y en proporcionar oportunidades para el aprendizaje; y (4) *catequistas para adultos*.

§ 126 § Mientras que toda la parroquia es responsable del ministerio catequético, esas cuatro funciones son motores decisivos. En esta sección describimos esas funciones, introducimos los objetivos que hay que alcanzar y proponemos índices que ayuden a evaluar la consecución de los objetivos. Objetivos e índices se basan en la práctica pastoral fructífera. Sirven como guías para realzar y extender la formación eficaz en la fe de adultos, y se pueden adaptar a las necesidades y circunstancias locales.

### **El párroco y otros agentes pastorales**

§ 127 § *Primer Objetivo:*

*El párroco y otros agentes pastorales demostrarán un compromiso claro a la visión y práctica del crecimiento continuo en la fe cristiana.*

El párroco tiene la responsabilidad pastoral y espiritual de la catequesis en la parroquia como se refleja en el código del derecho canónico, y de garantizar que los adultos reciban una presentación auténtica de la fe.<sup>93</sup> Él es un modelo personal de fe adulta y es su principal defensor en la parroquia. Él se encarga de que los adultos de todas las edades tengan oportunidades para aprender y crecer en fe en el transcurso de su vida. Para prepararlos para esas tareas, seminaristas, sacerdotes y diáconos deberán estudiar la metodología catequética especialmente los principios y las prácticas de la formación en la fe de adultos.<sup>94</sup> “La experiencia atestigua que la calidad de la catequesis de una comunidad depende, en grandísima parte, de la presencia y acción del sacerdote”.<sup>95</sup>

§ 128 § En parroquias con personal pastoral adicional, el párroco se asegura de que todos los miembros del personal promuevan el crecimiento en la fe del adulto como prioridad de la parroquia. En comunidades sin un párroco residente, el administrador parroquial se asegura de que se ofrezcan oportunidades para el crecimiento en la fe del adulto.

### **INDICADORES**

- § 129 § *El párroco establece las normas y los procedimientos de la parroquia que dan prioridad a la visión y a la práctica del crecimiento en la fe del adulto.* Personalmente, el párroco promueve la visión de la fe madura en el curso normal de su ministerio –por medio de su trabajo con su consejo pastoral, comités parroquiales, en la supervisión del personal de la parroquia, en sus homilias, y animando a cada uno a participar activamente en la misión de la parroquia y en ministerio eclesial de la palabra. En armonía con sus carismas e inclinaciones son

responsable de enseñar a los adultos, porque los sacerdotes son “educadores de la fe” en virtud de la ordenación.<sup>96</sup> Ellos se aseguran de que el presupuesto de la parroquia financie el personal, la preparación, y los recursos necesarios para el crecimiento y formación en la fe del adulto de la manera más completa posible. El párroco da responsabilidad al encargado del crecimiento en la fe del adulto y a su equipo, para que proporcionen “múltiples formas de educación permanente de la fe”,<sup>97</sup> que satisfagan las necesidades diversas de la parroquia. Él fomenta su trabajo con endosos claros y entusiasmados de las oportunidades para la formación en la fe del adulto. Él anima para que se establezcan redes colaborativas más allá de los límites de la parroquia y con las iniciativas regionales y diocesanas.

- **§ 130 §** *Otros miembros del personal de la parroquia promueven y utilizan la formación en la fe del adulto, y animan a adultos de la parroquia a participar en la educación básica y continua en la fe.* Todos los miembros del personal promueven la formación permanente y ayudan a definir y a utilizar las normas y prioridades que la guían. Trabajan con el consejo pastoral y otros dirigentes parroquiales para que este ministerio sea integral a la identidad y misión de la parroquia y una fuente de ayuda para el resto de los ministerios.
- **§ 131 §** *La parroquia coloca la catequesis de adultos en el centro de su misión y metas establecidas, y promueve la importancia de la formación en la fe del adulto en cada oportunidad.* La visión de formación en la fe como una jornada de toda la vida junto con las oportunidades para promover esa jornada deben tener un lugar prominente en los esfuerzos de planificación estratégica, en la formulación de los objetivos de la misión, y en la determinación de metas anuales. Además, el consejo pastoral de la parroquia y otros organismos dirigentes aceptan, utilizan, promueven y participan en esta visión en su trabajo de guiar y servir la parroquia.
- **§ 132 §** *La parroquia da prioridad al crecimiento en la fe del adulto en la asignación de recursos financieros, en asignar espacio para el aprendizaje y en las agendas de la parroquia.* Debido a su importancia cardinal, las parroquias hacen una inversión seria en la formación en la fe de adultos. Esto incluye proporcionar un plantel que se adapte bien a los adultos –sitios acogedores y hospitalarios donde los adultos se pueden reunir cómodamente, socializar y aprender juntos en grupos pequeños y grandes– ya sea en la parroquia o en la comunidad (p. ej., centro comunitario local). La formación en la fe del adulto recibe la prioridad debida cuando el plantel de la parroquia es asignado y cuando se elabora el calendario de actividades de la parroquia. También implica que se proporcionen fondos para el equipo necesario –VCR, TV, ordenadores– que realzarán el crecimiento del adulto con su uso.
- **§ 133 §** *La parroquia ayuda a proporcionar acceso a los varios recursos*

*disponibles para el aprendizaje y a las oportunidades para los adultos.* Las parroquias proporcionan recursos catequéticos para adultos que están en conformidad con la Sagrada Escritura y el *Catecismo*, y cuyo enfoque es coherente con el del *Directorio General para la Catequesis*. Esto incluye recursos impresos, auditivos y vídeos, junto con el entrenamiento para utilizar recursos educativos modernos con la tecnología de la informática.<sup>98</sup> Una biblioteca parroquial es de gran utilidad para este propósito.

§ 134 § Las parroquias conectan los feligreses a los recursos más amplios de la comunidad, especialmente a las conferencias diocesanas para catequistas y agentes pastorales, a programas en parroquias vecinas o en otras partes de la diócesis, y a las oportunidades de formación ofrecidas por “los grupos, movimientos y asociaciones que se interesan por la catequesis de adultos”.<sup>99</sup> Los fieles se mantienen informados sobre programas ofrecidos por universidades católicas o seculares, escuelas nocturnas, programas de educación continua y cursos por correspondencia.

### **El dirigente de la formación en la fe del adulto**

§ 135 § *Objetivo Dos:*

*Cada parroquia designará un encargado de la formación en la fe del adulto – autorizado por el párroco e implicado personalmente en la formación continua– para asumir la responsabilidad primaria de llevar a cabo el ministerio de la formación en la fe del adulto.*

Cada parroquia necesita un agente pastoral encargado que se responsabilice para “establecer con éxito el contexto para los programas de adultos en la diócesis/parroquia”.<sup>100</sup> Esta persona puede ser un miembro del personal de la parroquia o un feligrés preparado para dirigir este ministerio. Aunque la posición puede ser a tiempo completo y con sueldo, podría también ser ocupada por una persona que dona su tiempo de algunas horas a la semana. Lo que es importante es que la persona tenga o adquiera una visión y el conocimiento necesario de la catequesis de adultos, sea formado por la Palabra de Dios, y esté bien familiarizado con recientes documentos catequéticos, especialmente el *Catecismo* y el *Directorio General para la Catequesis*. Este dirigente poseerá el tiempo, la energía y el compromiso para ser el motor que mueva la agenda de la catequesis de adultos de la parroquia.

§ 136 § Si el dirigente designado es el director parroquial de educación religiosa u otra persona del personal, será necesario hacer ajustes en la descripción del trabajo para que no se descuide la cantidad ni la calidad del tiempo y energía que se dedica al crecimiento en la fe de adultos. De otra manera sus muchas responsabilidades podrían prevenirlos de dedicar suficiente tiempo a esta prioridad esencial. Reconocemos con gratitud el valioso trabajo en el transcurso de los años de tantos miembros del personal parroquial,

especialmente directores de educación religiosa, que han asumido el liderazgo para ofrecer catequesis de adultos en sus áreas ministeriales.

§ 137 § Si el encargado de la formación en la fe de adultos no es un miembro del personal, él o ella deberá dar cuentas a la persona del personal parroquial que tiene responsabilidad directa por la catequesis y así asegurar un ministerio catequético parroquial consistente.

## INDICADORES

- § 138 § *La parroquia designa una persona del personal o a un feligrés laico calificado como el agente para la formación en la fe del adulto.* El dirigente designado ayuda a formular y a realizar la visión para el crecimiento en la fe durante toda la vida. La parroquia hace todo el esfuerzo para proporcionar al dirigente formación adecuada en teología, pastoral y destrezas educativas, y desarrollo espiritual.
- § 139 § *El dirigente aboga por la primacía del crecimiento en la fe del adulto en la parroquia.* Con la ayuda y el apoyo del párroco y del personal parroquial, el dirigente dirige y coordina una estrategia integrada para la formación en la fe del adulto en la parroquia.
- § 140 § *El dirigente promueve el desarrollo de un equipo eficaz para la formación en la fe del adulto.* En consulta con el párroco y el personal, el dirigente recluta y prepara un equipo para la formación en la fe del adulto. El dirigente ayuda al equipo a encontrar, seleccionar y a usar recursos de calidad para su propia formación y para los programas parroquiales. El dirigente actúa como un puente que conecta el equipo, el personal parroquial, otros grupos parroquiales y diocesanos, agencias y organizaciones de servicio.
- § 141 § *El dirigente trabaja con otros ministros parroquiales para promover una programación consistente y eficaz para la formación en la fe del adulto.* El dirigente ayuda a cada ministerio parroquial, programa y actividad a realizar su potencial pleno para la formación en la fe del adulto. El dirigente logrará ese fin promoviendo la cooperación y no la competencia entre los ministerios parroquiales.

## El equipo para la formación en la fe del adulto

§ 142 § *Objetivo Tres:*

*La parroquia tendrá un equipo central de feligreses comprometidos y responsables, que llevarán a cabo la visión y la planificación parroquial para la formación en la fe del adulto.*



Suministrar oportunidades efectivas y diversas para la formación en la fe del adulto es una grave responsabilidad que requiere los esfuerzos colaboradores de un equipo de feligreses bien preparados y coordinados, “un núcleo... de cristianos maduros, iniciados en la fe”.<sup>101</sup> Está claro que ninguna persona, por sí sola, puede responder a las necesidades y cumplir de forma adecuada el potencial del ministerio parroquial de la formación en la fe del adulto. El valor de la estrategia de un equipo se ha demostrado con el R.I.C.A., el ministerio juvenil y las actividades pro-vida en las parroquias de todo el país.

§ 143 § Trabajando con el agente para la formación en la fe del adulto, el equipo es responsable de “coordinar el establecimiento de un contexto para el aprendizaje de adultos, y planificar actividades para programas específicos”.<sup>102</sup> Su papel consiste de consultas, planificación y la implementación del programa para la formación en la fe del adulto en la parroquia. Generalmente está formado de tres a diez miembros, los equipos incluyen representativos calificados de todos los principales grupos demográficos y culturales de la parroquia. Este equipo representativo reconocerá los dones y talentos de cada grupo y responderá a las diversas necesidades para el aprendizaje y los intereses de la comunidad multicultural y generacional con más eficacia. El equipo de la formación en la fe del adulto debe animarse a coordinar sus esfuerzos con los de otros ministerios parroquiales que participan en la formación (p. ej., catequesis de niños y jóvenes, ministerios de adultos jóvenes, vida familiar, pro-vida, liturgia, acción social, y ecumenismo) para entrelazar diversos esfuerzos de la parroquia en una estrategia más consistente.

## INDICADORES

- § 144 § *La parroquia tiene un equipo funcional para la formación en la fe del adulto que se reconoce formalmente en la estructura de los agentes parroquiales.* El equipo, autorizado por el párroco, tiene procesos operativos claros y líneas de responsabilidad. Hasta que no haya un equipo bien preparado, el agente de la formación en la fe del adulto organiza los programas y servicios.
- § 145 § *El equipo parroquial, trabajando con el párroco y el personal de la parroquia, formula una visión para la formación en la fe del adulto en la parroquia.* El equipo colabora en la identificación de las necesidades espirituales y humanas de los fieles adultos, discierne las posibilidades de aprendizaje inherentes en esas necesidades, y desarrolla la visión y el plan para la formación en la fe del adulto en la parroquia. En ese proceso el equipo trabaja con el párroco y el personal, usando su conocimiento de la parroquia y de su historia y cultura, y estudia los documentos eclesiales pertinentes y las investigaciones disponibles sobre la parroquia y la catequesis de adultos.



- § 146 § *El equipo identifica elementos de la vida parroquial que fomentan el crecimiento en la fe del adulto, evalúa su impacto y si es necesario, ofrece recomendaciones para realzar su eficacia.* La parroquia influye en la vida de los adultos de innumerables maneras que afectan su fe. El equipo se hace consciente e intencional sobre estos aspectos de la vida parroquial, evalúa su eficacia, y ofrece al personal o a otros equipos de ministerio sugerencias y ayuda para hacerlos más efectivos.
- § 147 § *El equipo proporciona una diversa gama de programas de calidad para la formación en la fe del adulto en la parroquia.* El equipo planifica, promueve, realiza y evalúa programas adecuados para el aprendizaje de adultos y oportunidades para el crecimiento espiritual, el desarrollo humano, y el servicio cristiano para todos los miembros de la comunidad.
- § 148 § *El equipo recibe formación inicial y continua en preparación para el buen desempeño de su misión.* Ofrecer catequesis de calidad para adultos requiere conocimiento especializado y destrezas especializadas. El dirigente para la formación en la fe del adulto procura que el equipo reciba orientación inicial y formación continua para que sus miembros crezcan en espiritualidad personal, su amor por Cristo y el conocimiento de los principios y métodos de una eficaz catequesis de adultos.

## **El catequista de adultos**

### § 149 § *Objetivo Cuatro:*

*Cada parroquia tendrá acceso a catequistas preparados para servir los diversos esfuerzos en la formación en la fe del adulto de la parroquia o región.*

El catequista de adultos, la persona “que en realidad se relaciona con los aprendices... es responsable de presentar directamente alguna faceta de la fe cristiana, o de servir como catalizador o guía a los aprendices en su búsqueda para profundizar su fe”.<sup>103</sup> Todos los aspectos de la formación de los catequistas deberán estar plenamente centrados en Jesucristo, estar empapados por el entendimiento que la Iglesia tiene del Evangelio, y ayudarlos a comunicar la Buena Nueva con fidelidad y eficacia.<sup>104</sup>

§ 150 § Los catequistas de adultos necesitan ser personas de fe con un espíritu evangelizador, celo por el reino de Dios, y compromiso con una formación permanente. Tienen un sólido entendimiento de la doctrina y la teología católica, la habilidad de penetrar las fuentes de la Palabra de Dios,<sup>105</sup> y saben cómo comunicar eficazmente ese conocimiento a los adultos, usando la sicología y las ciencias sociales cuando fuesen necesarias. Son personas de oración que reconocen su necesidad de crecer en la fe.

§ 151 § No es suficiente para catequistas conocer la materia. Necesitan ser competentes en animar a otros adultos a compartir su peregrinación, la habilidad de relacionar la auténtica fe católica a las circunstancias reales de la vida, la habilidad de guiarlos en la oración y a través de experiencias espirituales, y el arte de integrar tendencias divergentes en la fe y la vida plena de la Iglesia. Es esencial que los catequistas den testimonio con su vida de la verdad de la fe que tratan de comunicar. Esto requiere amor por la gente, tener pasión por la catequesis, destrezas efectivas interpersonales y para hacer comunidad, respeto por diferentes estilos del aprendizaje de adultos, la habilidad de comunicar y explorar el Evangelio con otros usando métodos activos y apetecibles, apropiados para los aprendices y el contenido, y la flexibilidad de adaptarse a las circunstancias siempre cambiantes.

## INDICADORES

- § 152 § *Cada parroquia tiene acceso a varios tipos de catequistas bien preparados en la formación en la fe del adulto.*<sup>106</sup> Hay catequistas calificados para trabajar con adultos en todas las parroquias. Las oficinas diocesanas ayudan en la formación de catequistas de adultos y asisten a las parroquias a compartir catequistas de adultos bien calificados. Catequistas de adultos se inscriben o completan los programas de formación y los requisitos determinados por la Iglesia local.
- § 153 § *Las parroquias proporcionan reconocimiento para sus catequistas de adultos y ayuda financiera para su formación.* “Los catequistas, siempre y en todas partes, deben poder ser *reconocidos, respetados, amados* por sus sacerdotes y por la comunidad, favorecidos en su formación, estimulados y ayudados en la realización de su no fácil aunque indispensable tarea”.<sup>107</sup>

## APOYO DIOCESANO PARA LA FORMACIÓN EN LA FE DEL ADULTO

§ 154 § Aunque la parroquia es el lugar preferido para el ministerio en la formación en la fe del adulto, el obispo tiene la responsabilidad primaria para el bienestar de la Iglesia local, y como maestro de la fe, él es el principal catequista de adultos.<sup>108</sup> Para ayudar al obispo en el desempeño de sus funciones, la tarea de apoyar a los ministros parroquiales para la formación en la fe del adulto es ejercida normalmente por las oficinas administrativas de la diócesis, principalmente la oficina diocesana para la catequesis.<sup>109</sup>

### La visión diocesana para la formación en la fe del adulto

§ 155 § *Objetivo cinco:*

*La diócesis ofrecerá a las parroquias una visión bien articulada de aprendizaje*

*permanente que promueva la formación en la fe del adulto como la forma principal de la catequesis.*<sup>110</sup>

Cuando la formación en la fe del adulto está claramente en el corazón de la visión diocesana del obispo para la catequesis, eso guía y orienta todas las agencias ministeriales dentro de la diócesis hacia la ejecución fiel del entendimiento contemporáneo de la Iglesia sobre el ministerio catequético.

## **INDICADORES**

- **§ 156 §** *El obispo es reconocido como un defensor de la centralidad de la formación en la fe del adulto y como un maestro de adultos.* Con su afirmación clara y su consistente promoción de la formación de adultos, el obispo establece el tono en toda la diócesis. Logra ese fin “poniendo en función el personal, los medios y el equipo necesarios, como también los recursos financieros” para promover y sostener en su diócesis una verdadera pasión por la catequesis para adultos. Él está “velando... por la autenticidad de la confesión de fe”,<sup>111</sup> formación para los catequistas de adultos, y la calidad de los materiales para la catequesis de adultos. Él también tiene mucho afán por desempeñar sus deberes de “transmitir personalmente a [los] fieles la doctrina de vida”<sup>112</sup> en su función de predicador y maestro.
- **§ 157 §** *La diócesis claramente da prioridad a la formación de discípulos de Jesús maduros.* La diócesis destaca la formación en la fe del adulto y afirma su centralidad en el ministerio de la palabra.
- **§ 158 §** *La diócesis ha creado un plan pastoral para la formación en la fe del adulto en consulta con dirigentes diocesanos y parroquiales.* Un plan diocesano específico para la formación en la fe del adulto, creado en consulta con párrocos y otros dirigentes parroquiales de toda la diócesis, guía las actividades diocesanas.
- **§ 159 §** *Las oficinas diocesanas colaboran para abogar por un ministerio integrado y completo para la formación en la fe del adulto en la parroquia y entre parroquias.* Todas las oficinas y agencias diocesanas están interesadas, en lo que les compete, en fomentar una fe adulta madura. Con planes y objetivos coordinados y colaborando juntas, las oficinas evitan duplicar sus servicios y la competencia malsana.

## **Plan y estrategia diocesana para la formación en la fe del adulto**

**§ 160 §** *Objetivo seis:*

*La diócesis tendrá una estrategia clara para desarrollar dirigentes, equipos y*

*catequistas parroquiales para la formación en la fe del adulto.*

La principal función de la diócesis es afirmar la prioridad de la formación en la fe del adulto y proporcionar liderazgo, personal, servicios y recursos para ayudar las parroquias a desarrollar este ministerio. Aunque las estrategias específicas varían de diócesis a diócesis, es crucial que las parroquias tengan ayuda confiable de sus oficinas diocesanas en la tarea de formar dirigentes, equipos y catequistas parroquiales para la formación en la fe del adulto.

## **INDICADORES**

- § 161 § *La diócesis construye comunidad y conexiones entre los agentes parroquiales para la formación en la fe del adulto, y ofrece ocasiones para su continua formación y apoyo. Los agentes diocesanos se cuidan de nutrir la fe y las habilidades de los agentes parroquiales para la formación en la fe del adulto. Una red de tales agentes se ha establecido por la diócesis para su apoyo y enriquecimiento mutuo.*
- § 162 § *La diócesis apoya en diversas formas los equipos parroquiales para formación en la fe del adulto. La diócesis regularmente promueve el crecimiento de los equipos parroquiales para la formación en la fe del adulto, aboga por ellos, los consulta y continuamente les ofrece recursos y preparación.*
- § 163 § *La diócesis ofrece oportunidad de formación para catequistas de adultos. “La formación de los catequistas debe ser responsablemente gestionada por la Iglesia local bajo la guía del obispo o de organismos y comisiones o institutos de formación adecuados a criterios y programas previamente establecidos”.*<sup>113</sup>

## **Apoyo diocesano para la formación en la fe del adulto**

§ 164 § *Objetivo siete:*

*La diócesis localizará el personal y recursos adecuados para llevar a cabo la misión de la formación en la fe del adulto en la diócesis.*

Si la diócesis busca que la parroquias inviertan en la formación en la fe del adulto como una prioridad, entonces la diócesis deberá hacer lo mismo.

## **INDICADORES**

- § 165 § *La diócesis tiene una persona del personal cuya responsabilidad primaria es procurar la preparación y asesoramiento de agentes, equipos y catequistas parroquiales para la formación en la fe del adulto.*<sup>114</sup> Dependiendo

del tamaño y las necesidades de la diócesis, todos o una porción importante de las responsabilidades de por lo menos una persona designada del personal incluye intercesión, asesoramiento, comunicación, colaboración, investigación y preparación para un eficaz ministerio para la formación en la fe del adulto en la diócesis. Trabajando con una comisión diocesana, comité asesor, o red de recursos, esta persona dirige y coordina las diversas iniciativas diocesanas para la formación en la fe del adulto.

- **§ 166 §** *La diócesis tiene una comisión para la formación en la fe del adulto, comité asesor o red de recursos.* Miembros de esta comisión sirven como un organismo asesor en el ministerio de formación en la fe del adulto. Como tal, apoyan y ayudan al personal diocesano y a las parroquias en varios proyectos: la evaluación de necesidades actuales; el desarrollo de un plan diocesano para la formación en la fe del adulto; formación para dirigentes, equipos y catequistas; consultas con dirigentes catequéticos parroquiales; arreglos para trabajar en colaboración o con mentores; y la revisión y recomendación de materiales. Esta comisión sirve para escuchar las cuestiones y tendencias. Los miembros provienen del clero, de los religiosos y de los laicos y agentes parroquiales, del personal diocesano y de otros que tengan experiencia en este ministerio. Esta comisión es representativa de la diversidad cultural y lingüística de la diócesis, y conoce los documentos eclesiales relevantes que responden a los asuntos de la formación en la fe dentro de una comunidad católica de cultura y etnia específica.
- **§ 167 §** *La diócesis mantiene recursos actualizados para la formación en la fe y los pone a la disposición de la parroquia para revisarlos y usarlos.* Las parroquias tienen acceso directo a los recursos para la formación en la fe del adulto a través de las casas editoras, librerías, bibliotecas, conferencias y el internet. La diócesis mantiene un centro de recursos donde los materiales se revisan, se compran o se prestan.<sup>115</sup> El centro de recursos también ayuda a los dirigentes y catequistas para la formación en la fe del adulto a aprender a usar con eficacia los medios de comunicación con los adultos. Todas las parroquias –no importa cuál sea su situación financiera– tienen acceso a materiales de calidad y a programas eficaces.

## LLAMADO A LA IMPLEMENTACIÓN

**§ 168 §** La implementación de este plan pastoral podría ser la causa de una profunda transformación y renovación en nuestra nación, nuestras diócesis y parroquias. Pero primero, el plan deberá ser aceptado por los dirigentes diocesanos y parroquiales, incorporado a las estructuras pastorales y servicios, y puesto en práctica por ministros bien preparados. Estos son los pasos que habrá que tomar para iniciar este proceso de implementación.

§ 169 § 1) **Estudiar el plan**, rezar con él, analizarlo con otras personas. Sacar tiempo para explorar su visión e iniciativas. Descubrir cómo ustedes pueden apoyar el plan y cómo el plan puede apoyarlos a ustedes en sus diversos ministerios. Comprométanse a su implementación.

§ 170 § 2) **Analizar la situación** en la que los adultos actualmente viven en la Iglesia y la sociedad. Investigar y evaluar cuidadosamente la situación actual en la formación en la fe del adulto y la vida pastoral, tanto en la parroquia como en la diócesis. Considerar cómo los factores socioculturales y económicos, necesidades locales y recursos, la formulación de opciones y las prioridades existentes influyen en la implementación de este plan.<sup>116</sup>

§ 171 § 3) **Desarrollar pasos a tomar** para implementar el plan. Determinar las metas, objetivos y estrategias diocesanas y parroquiales para la formación en la fe del adulto – derivados de la misión de la Iglesia y del análisis de la situación local– para que surja un plan efectivo de acción. La implementación de este plan se caracterizará por su realismo, sencillez, concisión y claridad. Un plan así trazará una ruta de acción que engendrará entusiasmo dentro de la Iglesia local.<sup>117</sup>

§ 172 § El plan responderá a las necesidades de toda la comunidad, porque “el verdadero sujeto de la catequesis es la Iglesia”.<sup>118</sup> Logrará ese fin especialmente atendiendo a las diversas redes de relaciones y grupos en la parroquia. En última instancia, llegará al corazón y mente de individuos adultos y su necesidad de recibir proclamación primaria, catequesis básica, o educación permanente en la fe. Cuando individuos y comunidades de base buscan la formación que necesitan –y cuando las parroquias han orientado a sus ministerios para que la ofrezcan– entonces la formación en la fe del adulto será verdaderamente una prioridad.

§ 173 § 4) **Preparar sus dirigentes**. Identificar, invitar, preparar y apoyar gente que sirva como agentes encargados de la ejecución del plan. Todos los que sirven en este ministerio, ya sean profesionales a tiempo completo, feligreses activos, asesores o conferencistas invitados, necesitan formación adecuada.

§ 174 § Animamos las diócesis para que desarrollen programas de certificación del ministerio para la formación en la fe del adulto que ofrezca preparación bien planificada, integrada y práctica para responder a las diversas necesidades de los adultos. Es esencial que principios para la formación en la fe del adulto sean incorporados en la preparación de futuros sacerdotes, religiosos y ministros laicos y en la formación permanente de sacerdotes y religiosos. Programas de teología y estudios religiosos que preparan a personas para el ministerio son incentivados a desarrollar en sus estudiantes la aptitud para trabajar con adultos y a entender el ciclo de vida del adulto.

§ 175 § Pedimos que toda la preparación para el ministerio y la formación de programas –ya sean auspiciados por la parroquia, inter-parroquias, o la diócesis, seminarios, noviciados, o universidades y colegios superiores católicos– respondan a la importancia del ministerio para la formación en la fe del adulto y organicen sus programas según sus principios.

§ 176 § Damos gracias por todos los recursos que tenemos a nuestra disposición. La comunidad de editoriales católicas es grande y deseosa de desarrollar materiales catequéticos de calidad para los adultos. Su contribución a la vitalidad del ministerio catequético con niños en nuestro país merece ser reconocido. Necesitamos y damos la bienvenida a esta contribución en curso a la revitalización del ministerio para la formación en la fe con adultos.

§ 177 § Instituciones católicas de educación superior y el ministerio católico en universidades seculares son una gran bendición. Siempre han servido bien a la Iglesia, educando y formando a católicos adultos jóvenes. Ahora les pedimos que nos ayuden a desarrollar maneras creativas para implementar este plan en parroquias y diócesis.

§ 178 § **5) Comprometer los recursos financieros necesarios.** No es suficiente hablar de la necesidad de la formación en la fe del adulto; las acciones también son esenciales. Presupuestos y decisiones sobre el personal deberán ser reconsiderados a la luz de este plan. El reto será proporcionar recursos para edificar la fe adulta sin minar otras actividades educacionales que ahora se ofrecen.

### **Tiempo para planificar, tiempo para actuar**

§ 179 § Reconocemos que este plan no se puede implementar todo de una vez. Se necesita tiempo para entender el plan, analizar las situaciones locales y preparar los pasos que se deberán tomar en diócesis y parroquias. Se necesitará por lo menos un año para que los planes locales puedan ponerse a funcionar.

§ 180 § Una vez que el plan haya sido implementado en diócesis y parroquias en todo el país, se necesitarán varios años más antes de que nuestras labores produzcan fruto. Cinco años después de que este plan sea implementado, analicemos nuestro progreso en hacer de la formación en la fe del adulto una verdadera prioridad, evaluemos el efecto de esta reorientación en la vitalidad de la vida y misión de la vida parroquial, y celebremos el bien que se ha logrado, revisando los planes donde sea necesario. Cada cinco años después de eso, continuemos evaluando la situación, poniendo los planes al día, y renovemos nuestro compromiso con la continua formación en la fe del adulto.





# Conclusión

---

*Y en ese mismo momento se levantaron para volver a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los de su grupo.... Ellos, por su parte, contaron lo sucedido en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan (LC 24:33-35).*

## NUESTRA ESPERANZA PARA EL FUTURO

§ 181 § **A**ntes de encontrarse con el Señor resucitado en el camino de Emaús, los discípulos se sintieron descorazonados por todo lo que había pasado. Nosotros, también, podemos sentirnos desanimados cuando nuestros esfuerzos no logran los frutos que deseamos o por los frutos que rezamos. Hay muchos obstáculos para la catequesis de adultos, muchos retos que vencer para llevar la Palabra de Dios viva a los adultos en nuestra comunidad de fe. Pero al igual que los discípulos después que Jesús reveló quien era, nuestro corazón arde en nosotros para proclamar la Buena Nueva del Reino de Dios. Estamos comprometidos con este plan y dispuestos a ejercer gran “*valentía y paciencia*”<sup>119</sup> mientras lo implementamos.

§ 182 § Avanzamos llenos de esperanza, sabiendo que esta visión de la formación en la fe del adulto puede convertirse en realidad. Jesús resucitado todavía está con nosotros, encontrándonos en las encrucijadas de la vida, compartiendo nuestras preocupaciones, iluminándonos con su palabra, fortaleciéndonos con su presencia, alimentándonos con el partir del pan y enviándonos a ser sus testigos. En la providencia de Dios Padre, la acción del Espíritu Santo reavivará el fuego del amor en el corazón de los fieles y renovará el dinamismo catequético de la Iglesia.<sup>120</sup>

§ 183 § Despiertos y vigorizados por el Espíritu, fortalezcamos nuestro compromiso e intensifiquemos nuestros esfuerzos para que los adultos en nuestras comunidades sean afectados y transformados por el mensaje vivificador de Jesús, exploren su significado, sientan su poder y vivan en su luz como discípulos fieles adultos hoy día. Hagamos nuestra parte con creatividad y vigor, nuestro corazón encendido con la llama del amor para que los adultos tengan el poder de conocer y vivir el mensaje de Jesús. Este es el trabajo del Señor. En el poder del Espíritu no nos fallará sino que producirá frutos eternos para la vida del mundo.



# Epílogo

---

§ 184 § Lectores de documentos eclesiales y de la literatura profesional notarán que se usan diferentes términos para el ministerio: por ejemplo, catequesis para adultos, educación religiosa de adultos, educación cristiana de adultos y formación en la fe del adulto. Algunas veces esos términos se intercambian, otra veces se usan de manera distinta.

§ 185 § Reconocemos que el término “catequesis” tiene una larga historia en el uso cristiano y “ha experimentado una evolución semántica durante los veinte siglos de la historia de la Iglesia”.<sup>121</sup> En los documentos eclesiales más recientes, la catequesis se entiende como un momento en el proceso de la evangelización.<sup>122</sup> *Catequesis para adultos en la comunidad cristiana* (1990) resume el uso del papa Juan Pablo II en *Catechesi tradendae* (1979) al declarar: “La función específica de la catequesis de adultos consiste en una profundización elemental, integral y sistemática (CT, no. 21) de la fe recibida en el bautismo, llamada a crecer a lo largo de toda la vida de la persona con vistas a la plena madurez en Cristo (cf. Ef 4:13)”.<sup>123</sup>

§ 186 § El texto continúa: “La Catequesis *per se* tiene que *distinguirse* por tanto de otras actividades, aunque no puede separarse de ellas: –es diferentes a la evangelización, que es la proclamación del Evangelio por primera vez a los que no lo han escuchado, o la re-evangelización de los que lo han olvidado; –es diferente a la educación religiosa formal, que va más allá de los elementos básicos de la fe en cursos más sistemáticos y especializados; –es también diferente de esas ocasiones informales en que la fe está consciente de la presencia de Dios, que ocurren de manera fragmentada e incidental en la vida diaria del adulto”.<sup>124</sup>

§ 187 § Más recientemente, el *Directorio General para la Catequesis* (1997) habla de la “proclamación primaria” que se dirige a los no creyentes, a los cristianos al margen, a los no cristianos y a los niños de familias cristianas; “la catequesis de iniciación” (también llamada “catequesis básica”) para los catecúmenos, candidatos que completan su iniciación, católicos que retornan, niños y jóvenes católicos, como también la educación cristiana en la familia y la instrucción religiosa en las escuelas; y “la educación continua en la fe” (“catequesis permanente” o “catequesis continua”) para todos los cristianos “que necesitan constantemente nutrir y profundizar su fe durante toda su vida”. Estos dos últimos podrían también llamarse “pre y post catequesis bautismal”. También hay una forma litúrgica y teológica del ministerio de la Palabra, y de la “instrucción religiosa” que tiene lugar en las escuelas.<sup>125</sup>

§ 188 § Estas distinciones y usos diversos no se observan de manera consistente en todos los documentos de la Iglesia, ni tampoco se usan en la planificación y práctica pastoral en nuestro país. No hay un consenso claro y preciso sobre la terminología y el uso en la actualidad, y en este momento no queremos cerrar este proceso natural y gradual de desarrollo.

§ 189 § Por lo tanto, en el presente documento no intentamos usar las varias distinciones siguiendo líneas estrictas. Más bien, hemos generalmente usado la frase “formación en la fe del adulto” para designar todo el campo sin más distinciones específicas (p. ej., catequesis, educación religiosa, catequesis de iniciación o básica, catequesis permanente, educación continua en la fe, y catequesis de perfeccionamiento).

§ 190 § Al mismo tiempo, también reconocemos la utilidad de conocer todas esas diversas distinciones. Pueden ayudar a los planificadores a estar conscientes de las muchas necesidades diferentes y de las circunstancias de los adultos en sus comunidades y ofrecerles una amplia gama de programación y servicios aptos al camino particular de su fe.

§ 191 § Animamos a todos a que sigan reflexionando sobre este tema, con la meta de ayudar a los agentes pastorales encargados a nombrar mejor este ministerio multiforme, a identificar las circunstancias únicas y a servir mejor necesidades diversas de individuos y grupos en cuyo nombre ellos son los ministros de la Palabra de Dios.



# Notas

- <sup>1</sup> Cf. Congregación para el Clero, *Directorio General para la Catequesis* (DGC), nos. 121, 124 (Washington, D.C.: United States Catholic Conference, 1998).
- <sup>2</sup> Cf. DGC, no. 136.
- <sup>3</sup> Sobre la frase “formación en la fe del adulto”, consulte el Epílogo.
- <sup>4</sup> Consejo Internacional para la Catequesis, *La Catequesis de Adultos en la Comunidad Cristiana: Algunas Líneas y Orientaciones con Guía de Discusión* (CACC), no. 25 (Washington, D.C.: United States Catholic Conference, 1992).
- <sup>5</sup> DGC, no. 275; cf. Congregación para el Clero, *Directorio Catequético General* (DCG), no. 20 (Washington, D.C.: United States Catholic Conference, 1971).
- <sup>6</sup> DGC, no. 50; cf. Pablo VI, *Evangelii nuntiandi: Acerca de la evangelización del mundo contemporáneo* (EN), nos. 42-45, 54, 57 (Washington, D.C.: United States Catholic Conference, 1975).
- <sup>7</sup> DGC, no. 59, citando el DCG, no. 20; Juan Pablo II, *Catechesi tradendae: Sobre la catequesis hoy* (CT), no. 43 (Madrid: PPC, 1979), cf. Parte 4, Capítulo 2.
- <sup>8</sup> Cf. DGC, nos. 224-225; *Código de Derecho Canónico* (CDC), nos. 773, 776-777 (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1983); *Código de Cánones de las Iglesias Orientales* (CCIO) (1990), nos. 617, 619, 624; CT, no. 64; United States Catholic Conference, *Compartir la Luz de la Fe: Directorio Catequético Nacional para los Católicos de los Estados Unidos* (DCN), no. 217 (Washington, D.C.: United States Catholic Conference, 1979); Concilio Vaticano II *Presbyterorum ordinis: Decreto sobre el ministerio y vida de los sacerdotes* (PO), no. 6.
- <sup>9</sup> Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium: Constitución Dogmática sobre la Iglesia* (LG), no. 25. En *Vaticano II: Documentos*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1982; CT, no. 63; DGC, nos. 222-223.
- <sup>10</sup> Cf. CACC, no. 82; DGC, nos. 265-267.
- <sup>11</sup> Juan Pablo II, *Redemptoris missio: Sobre la validez permanente del mandato misionero de la Iglesia* (RM), no. 3 (Valencia: EDICEP, C.B., 1991).

<sup>12</sup> Cf. Concilio Vaticano II, *Apostolicam Actuositatem: Decreto sobre el apostolado de los laicos* (AA), no. 4. En *Vaticano II: Documentos*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1982.

<sup>13</sup> CT, no. 43.

<sup>14</sup> Ibid.

<sup>15</sup> DGC, nos. 59, 171, 275.

<sup>16</sup> United States Catholic Conference, Departamento de Educación, *Serving Life and Faith: Adult Religious Education and the American Catholic Community* [Servir la vida y la fe: Educación religiosa y la comunidad católica estadounidense], no. 157 (Washington, D.C.: United States Catholic Conference, 1986).

<sup>17</sup> Obispos católicos de EE.UU., *To Teach as Jesus Did: A Pastoral Message on Catholic Education* [Enseñar igual que Jesús: Mensaje pastoral sobre la educación religiosa], no. 43 (Washington, D.C.: United States Catholic Conference, 1972).

<sup>18</sup> DCN, no. 40.

<sup>19</sup> Cf. Jn 10:10; *Catecismo de la Iglesia Católica* (CIC), no. 1996ss. (Washington, D.C.: United States Catholic Conference, 1994).

<sup>20</sup> Cf. CIC, nos. 1023ss., 1042ss.

<sup>21</sup> Cf. CIC, no. 150.

<sup>22</sup> Obispos católicos de EE.UU., *Llamados y dotados para el tercer milenio: Reflexiones de los obispos católicos de EE.UU. en el trigésimo aniversario del 'Decreto sobre el Apostolado de los Laicos' y el decimoquinto aniversario de 'Llamados y Dotados'* (LDTM), (Washington, D.C.: United States Catholic Conference, 1995), p. 20; cf. DGC, nos. 53-57.

<sup>23</sup> DGC, no. 173.

<sup>24</sup> DGC, no. 82; cf. DGC, nos. 56c, 66; CDC, no. 773; CCIO, no. 617; Concilio Vaticano II, *Christus Dominus: Decreto sobre el oficio pastoral de los obispos*, no. 14. En *Vaticano II: Documentos*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1982.

<sup>25</sup> Cf. CIC, nos. 153-154.

<sup>26</sup> AA, no. 4; cf. DGC, nos. 51, 85; CIC, nos. 1074, 1123.

<sup>27</sup> CIC, no. 158, citando a San Anselmo, *Prosl. prooem.* En *Patrologia Latina*, nos. 153, 225a, ed. J. P. Migne (Paris: 1841-1855).

<sup>28</sup> Cf. DGC, no. 56a-b.

<sup>29</sup> LG, no. 8.

<sup>30</sup> CIC, no. 163.

<sup>31</sup> CIC, no. 2820; cf. CIC, nos. 1049, 2818; Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes: Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual* (GS), nos. 21, 34, 39, 43, 57, 72. En *Vaticano II: Documentos*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1982.

<sup>32</sup> DGC, no. 53; cf. CT, no. 5b; cf. CIC, nos. 422-429.

<sup>33</sup> Cf. Concilio Vaticano II, *Dei Verbum: La constitución dogmática sobre la revelación divina* (DV), no. 8. En *Vaticano II: Documentos*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1982; CIC, no. 94.

<sup>34</sup> DGC, no. 82.

<sup>35</sup> DGC, no. 99.

<sup>36</sup> CIC, no. 259; cf. CT, no. 5.

<sup>37</sup> Juan Pablo II, *Christifideles laici: Sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo*, no. 64 (Valencia: EDICEP, 1989).

<sup>38</sup> CIC, no. 157; cf. 1 Tes 2:13.

<sup>39</sup> LG, no. 12.

<sup>40</sup> CT, no. 61.

<sup>41</sup> GS, no. 92; cf. Juan Pablo II, “Octavo discurso de su Santidad el Papa Juan Pablo II a los obispos de los Estados Unidos durante sus visitas *Ad Limina*”, *Ad Limina*



*Addresses: The Addresses of His Holiness Pope John Paul II to the Bishops of the United States during Their Ad Limina Visits: March 5– December 9, 1988* (Washington, D.C.: United States Catholic Conference, 1988); Juan XXIII, *Ad Petri Cathedram* (Sobre la verdad, la unidad y la paz), 1959.

<sup>42</sup> Cf. Concilio Vaticano II, *Gravissimum educationis: Declaración sobre la educación cristiana*, no. 2. En *Vaticano II: Documentos*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1982; CDC, no. 217; CCIO, no. 20.

<sup>43</sup> CACC, no. 35.

<sup>44</sup> CIC, no. 426, citando CT, no. 5; cf. DGC, nos. 36-43.

<sup>45</sup> CACC, no. 36.

<sup>46</sup> EN, no. 23.

<sup>47</sup> CACC, no. 37.

<sup>48</sup> CACC, no. 38.

<sup>49</sup> CACC, no. 24.

<sup>50</sup> Cf. GS, no. 39.

<sup>51</sup> Juan Pablo II, *Familiaris consortio: Sobre la familia*, Parte 3 (Santafé de Bogotá: Hijas de San Pablo, 1984); Comité Ad Hoc de los obispos católicos de EE.UU. sobre el matrimonio y la vida en familia, *Perspectiva de familia en la Iglesia y en la sociedad: Manual para todos los agentes pastorales*, Capítulo 4 (Washington, D.C.: United States Catholic Conference, 1988); cf. DGC, nos. 226-227, 255.

<sup>52</sup> CACC, no. 29.

<sup>53</sup> Cf. DGC, nos. 59, 275.

<sup>54</sup> Pontificio Consejo para las comunicaciones sociales, *Aetatis Novae: Una Nueva Era. Instrucción Pastoral sobre las comunicaciones sociales* (AN), no. 8 (Madrid: Ediciones Paulinas, 1992).

<sup>55</sup> Cf. DGC, nos. 189-190.

[56](#) Cf. DGC, nos. 59, 68, 88-91.

[57](#) CACC, no. 66; cf. DGC, no. 68.

[58](#) CACC, no. 56.

[59](#) CACC, no. 28.

[60](#) CT, no. 53; DGC, nos. 109, 202.

[61](#) El uso de la palabra “cultura” aquí se usa con un significado más amplio que etnia. Hay muchos tipos de culturas presentes en Estados Unidos incluyendo aquellos de varias regiones, clases económicas y grupos de edad.

[62](#) Cf. CT, no. 53.

[63](#) RM, no. 54; DGC, no. 206, cf. no. 109.

[64](#) DGC, no. 127, citando DV, no. 21.

[65](#) DGC, no. 120.

[66](#) Cf. DGC, no. 136.

[67](#) DGC, no. 87, cf. nos. 84-86.

[68](#) CACC, no. 43.

[69](#) CIC, no. 2597.

[70](#) CIC, no. 1970; cf. Jn 15:12, 13:34.

[71](#) DGC, no. 85.

[72](#) DGC, no. 35; cf. Comité de los obispos para la liturgia, *Rito de la Iniciación cristiana de adultos: Edición de estudio* (R.I.C.A.), no. 78 (Washington, D.C.: United States Catholic Conference, 1988).

[73](#) DGC, no. 262a.

- [74](#) DGC, no. 54; CIC, no. 177; DCN, no. 56; DCG, no. 36.
- [75](#) CDC, no. 773; CCIO, no. 617; DGC, no. 87.
- [76](#) DGC, no. 51, citando el DCG, no.19d.
- [77](#) CIC, no. 1343.
- [78](#) Concilio Vaticano Segundo, *Sacrosanctum Concilium: Constitución sobre la Sagrada Liturgia*, no. 14. En *Vaticano II: Documentos*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1982.
- [79](#) DGC, no. 207.
- [80](#) DGC, no. 226, citando CT, no. 68; cf. DGC, nos. 226-227; DCN, no. 221a.
- [81](#) Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, *Communio et progressio: Instrucción pastoral sobre los medios de comunicación*, no. 48 (Bogotá: Ediciones Paulinas, 4ta ed., 1991).
- [82](#) LDTM, p. 11.
- [83](#) DGC, no. 263; RM, no. 51; cf. DGC, nos. 258c, 264.
- [84](#) DGC, no. 275, cf. no. 56d.
- [85](#) DGC, no. 234.
- [86](#) DGC, no. 158.
- [87](#) DGC, no. 257, cf. no. 158.
- [88](#) DCN, no. 189.
- [89](#) Cf. DGC, nos. 51, 57.
- [90](#) CT, no. 48; cf. DGC, no. 70.
- [91](#) Peter L. Benson, Carolyn H. Eklin, *Effective Christian Education: A National Study of Protestant Congregations* [Educación cristiana eficaz: Estudio nacional de

congregaciones protestantes] (Minneapolis, Minn.: Search Institute, 1990).

<sup>92</sup> James Davidson, et al., *The Search for Common Ground* [La búsqueda de un común denominador] (Huntington, Ind.: Our Sunday Visitor, 1997).

<sup>93</sup> CDC, nos. 519, 528.1, 776-777; CCIO, nos. 282, 289, 619, 624; cf. DGC, nos. 224-225, 232.

<sup>94</sup> DGC, no. 234; cf. CACC, no. 83.

<sup>95</sup> DGC, no. 225.

<sup>96</sup> DGC, no. 224, citando PO, no. 6b.

<sup>97</sup> DGC, no. 56d.

<sup>98</sup> AN, nos. 11, 18; cf. CACC, no. 65.

<sup>99</sup> CACC, no. 84.

<sup>100</sup> *Ministering to Adult Learners: A Skills Workbook for Christian Educational Leaders* [Sirviendo a aprendices adultos: Libreta de trabajo con habilidades para los agentes de la educación cristiana], ed. Jane Wolford Hughes (Washington, D.C.: United States Catholic Conference, 1981), p. 29.

<sup>101</sup> DGC, no. 258c.

<sup>102</sup> *Ministering to Adult Learners* [Sirviendo a aprendices adultos], p. 23.

<sup>103</sup> Ibid., p. 17.

<sup>104</sup> DGC, nos. 235-236.

<sup>105</sup> Cf. DGC, nos. 95-96; CIC, no. 11; CACC, no. 39; DCN, no. 41; DCG, no. 45; CDC, no. 760; CCIO, no. 615.

<sup>106</sup> Cf. DGC, nos. 176, 232; CACC, nos. 74, 77.

<sup>107</sup> CACC, no. 76; cf. Congregación para la Evangelización de los Pueblos, *Guía para Catequistas* (GC), no. 27 (Libreria Editrice Vaticana, 1992).

[108](#) CACC, no. 82; cf. CT, no. 63.

[109](#) Cf. DGC, nos. 265-267; DCN, nos. 218b, 238c; *Those Who Hear You Hear Me: A Resource for Bishops and Diocesan Educational/Catechetical Leaders* [Los que les escuchan a ustedes me escuchan a Mí: Recurso para obispos y dirigentes diocesanos para educación/catequesis] (Washington, D.C.: United States Catholic Conference, 1995).

[110](#) Cf. DGC, no. 59.

[111](#) DGC, no. 223.

[112](#) CT, no. 63.

[113](#) CACC, no. 80; cf. DGC, no. 234; DCN, no. 218b5-6.

[114](#) Cf. CACC, no. 82.

[115](#) Cf. GC, no. 30.

[116](#) DGC, no. 279; cf. DGC, nos. 266a, 279-280; DCG, nos. 98.1, 99-102.

[117](#) DGC, no. 281; cf. DGC, nos. 266b, 103-107.

[118](#) DGC, no. 78; cf. DGC, nos. 51, 57, 60ss.

[119](#) CACC, no. 85.

[120](#) Cf. CT, no. 72.

[121](#) DGC, no. 35.

[122](#) Cf. CT, no. 18; DGC, no. 63.

[123](#) CACC, no. 32.

[124](#) Ibid.

[125](#) DGC, nos. 51-76; cf. CACC, correspondiente a “evangelización.”

El texto de *Sentiamos Arder Nuestro Corazón: Plan Pastoral de Estados Unidos para la formación en la fe del adulto* fue desarrollado por recomendación del Comité Nacional Asesor sobre Educación Religiosa del Adulto bajo la dirección del Comité sobre Educación del United States Catholic Conference. El proceso incluyó consultas con las diócesis por medio de sus Oficinas de Educación Religiosa. El documento final fue presentado por el Comité sobre Educación del United States Catholic Conference a la sesión plenaria del National Conference of Catholic Bishops/United States Catholic Conference en su asamblea general de noviembre de 1999. Fue aprobado el 17 de noviembre de 1999, y el signatario autoriza su publicación.

Monseñor Dennis M. Schnurr  
Secretario General, NCCB/USCC

La ilustración en la tapa se ha reimpresso de Religious Clip Art for the Liturgical Year en CD-ROM de Steve Erspamer, © 1998, Arquidiócesis de Chicago: Liturgy Training Publications, Chicago, Ill. Se usan con permiso. Se reservan todos los derechos.

Las citas bíblicas fueron tomadas de la *Biblia Pastoral Latinoamericana* con derecho de impresión de Ramón Ricciardi y Bernardo Hurault, © 1972. Ediciones Paulinas Editorial Verbo Divino, 1989. Usada con permiso.

Traducción: Marina A. Herrera, Ph.D.

Edición digital, noviembre de 2011

© 1999, United States Catholic Conference, Inc. Washington, D.C. Se reservan todos los derechos. Ninguna porción de este documento puede reproducirse o ser transmitida en forma o medio alguno, y a sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabados, o por ningún sistema de recuperación y almacenaje de información, sin el permiso por escrito del propietario de los derechos.



# Índice

Abreviaturas	6
Introducción	8
Renovado compromiso con la formación en la fe del adulto	8
Parte I Nuevo enfoque a la formación en la fe del adulto	15
Oportunidades y potencial	15
Desafíos e inquietudes	16
La prioridad del crecimiento en la fe del adulto	17
Parte II Rasgos del adulto con fe madura, y del discípulo	21
Una fe viva	22
Una fe explícita	23
Una fe que da frutos	24
Parte III Un plan pastoral – Metas, principios, contenido y métodos para el crecimiento en la fe del adulto	27
Tres metas principales	27
Principios	29
Seis dimensiones	32
Estrategias concretas	35
Parte IV El plan pastoral – organizarse para la formación en la fe del adulto	41
La importancia privilegiada de la parroquia	41
Funciones clave de liderazgo y servicio para el crecimiento de adultos	43
Apoyo diocesano para el crecimiento en la fe del adulto	50
Llamado a la implementación	53
Conclusión	57
Nuestra esperanza para el futuro	57
Epílogo	59
Notas	62



